15040

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica — **1937** — Sábado 20 de Marzo — Num. 11

Año XVIII — No. 795

SUMARIO

La lucha presente de España y su alcance para América . . . *Dmitri Ivanovitch*
Las ideas que germinan . . . *Stefan Sweig*
Romance de los romances . . . *Emma Pérez*
La leyenda del volcán Turrialba . . . *Arnoldo Salas*
Habla la Srta. Abdolomira Urrutia . . .
José Eustacio Rivera o el tropicalismo en la literatura americana . . . *Luis Velazco Aragón*
Gutiérrez Nájera y su tristeza . . . *José Attolini*
Gutiérrez Nájera y sus cuentos de niños . . . *Ernesto Morales*
Espigando . . .
Manda . . . *Francisco Aguilera*
Un altar aborigen . . . *Emilia Prieto*
Nuestro camino . . . *Domingo Melfi*
La serpiente . . . *Varios*
Juzga, España Miliciana . . . *G. Humberto Mata*
Spe labor leris . . . *Enrique José Varona*
Venezuela vuelve al gomezalato . . . *Juan del Camino*

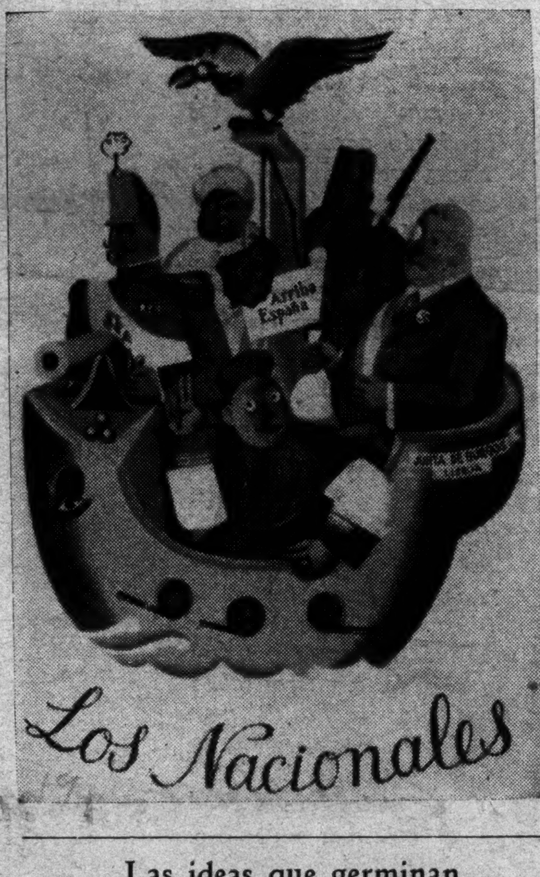
LIBRARY OF CONGRESS APR 29 1937 PERIODICAL DIVISION

La lucha presente de España y su alcance para América

Por *DMITRI IVANOVITCH*

= *Colaboración*. Nueva York, febrero de 1937 =

La guerra a que España sirve de campo de batalla no es, salvo por esta sola circunstancia, una guerra civil. El abierto apoyo con que los gobiernos de Roma, de Berlín y de Lisboa procuran el triunfo de la causa capitaneada por el general Francisco Franco; la ayuda indirecta que, por omisiones que parten límites con la connivencia, le prestan a esa causa los gobiernos de Londres y de París, singularmente el primero; la actitud dilatoria con que en este caso, lo mismo que en el de Manchukuo y en el de Etiopía, procura la Sociedad de las Naciones eludir la cuestión de derecho, quizás con la oculta esperanza de poder inclinarse de aquí a unos meses ante el hecho cumplido de la victoria de los facciosos españoles y sus aliados extranjeros; el viso de parcialidad que, por contraste con la conducta insólita observada por los demás gobiernos, cobra la que siguen el de Rusia y el de México cuando, ciñéndose a la práctica universalmente establecida, tratan al Gobierno que es legítimo representante de la Nación española en la forma que corresponde tratar a un gobierno amigo; por último, aquel entusiasmo, más cercano del fervor del prosélito de que la mera simpatía del partidario, con que tanto aquí en América cuanto en los pueblos cismarinos acuden unos a declararse por la causa de los rebeldes y manifiestan otros su adhesión a la del Gobierno que preside don Manuel Azaña, son, en diverso grado y por modo diverso, hechos dicientes que, al servir de elementos de juicio, llevan a una misma, inevitable conclusión: ni la realidad física ni la realidad política ni la realidad moral consienten que se vea en la contienda peninsular nada diferente de uno de esos acontecimientos históricos cuyo alcance social y económico rebasa del que puedan tener para la nación dentro de cuyas fronteras se desarrollan. Contra lo que parecería a primera vista, esta misma calidad universal y trascendental de la actual contienda española antes contribuye a oscurecérnosla que a mostrárnosla tal cual ella es; porque, siendo todos nosotros en cierta manera partes interesadas en el negocio que en España se ventila, difícilmente nos inclinaremos a juzgarlo en vez de sentirlo, con lo cual quedamos en potencia propincua para aceptar como verdad inconcusa toda noticia o argumento que proceda de nuestro bando, y para no conceder ni tan siquiera sombra de verdad



Las ideas que germinan

La historia no dispone de tiempo suficiente para hacer justicia. Como frívola cronista sólo enumera los éxitos, y sólo muy rara vez mide con una medida moral. Sólo ve a los vencedores y deja a un lado a los vencidos. Sin contemplación alguna se inhuman a estos "soldados desconocidos" en la fosa del eterno olvido: *nulla crux, nulla corona;* ni una cruz, ni una corona ensalzan su olvidado y estéril sacrificio. Pero, en realidad, ningún esfuerzo de una mente sana debe ser calificado de estéril, de inútil: ningún esfuerzo moral desarrollado por alguna fuerza se pierde del todo en el universo. También los vencidos, los que se anticiparon a un ideal, cumplieron con su deber. Sólo pueden germinar en la tierra aquellas ideas que saben crearse adeptos y convencidos capaces de vivir y morir por ellas. Espiritualmente, las palabras *Victoria* y *Derrota* tienen otro sentido, y por eso es necesario advertir a un mundo que sólo mira las estatuas de los vencedores, que no son los verdaderos héroes de la humanidad aquéllos que fundaron sus efímeros imperios pasando por sobre los millones de tumbas de vidas destruídas, sino, por el contrario, aquéllos que por no contar con ningún poder, hubieron de sucumbir ante la fuerza, como Castellio frente a Calvino, en su lucha por la libertad del pensamiento y por el definitivo establecimiento de un sentido humano sobre la tierra.

(Stefan Zweig: *Una conciencia contra la tiranía*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile, 1937).

a los que procedan del contrario. Uno de los extremos en que más patente aparece esta propensión es el capítulo de los atropellos y de las crueldades. De estar a lo que propalan unos y reciben muchos como hechos indudables, la ferocidad y el ensañamiento de que han dado y están dando constante muestra los defensores del Gobierno republicano español son algo que sobrepuja a los delirios más atroces en que haya podido caer la sevicia humana; de atenernos a lo que con empeño no menor difunden otros, y acoge también como hecho cierto y probado la muchedumbre de sus parciales, no ha habido abuso, atropello ni salvajada que los secuaces del general Franco no hayan cometido y continúen cometiendo. Lo probable parece sea que de ambas partes, como ocurre en toda guerra, y especialmente en aquellas en que unos y otros contendores pertenecen al mismo pueblo, se hayan cometido atrocidades; lo que interesa a quienquiera que se propone enjuiciar en su totalidad el caso de la guerra española y buscarle el origen y su fundamental e íntimo sentido es no detenerse, como no sea para deplorarlos, en los excesos en que de una y otra parte se ha incurrido y se seguirá incurriendo, sino aplicar la atención a lo que realmente habrá de servir, aún dentro del natural e inevitable estado de apasionamiento que predisponga a cada cual en favor de éstos o de aquellos, para formar idea completa de lo que la guerra española significa y comporta.

I

Circunscribiendo por el momento el examen a la misma España, tratemos de considerar la rebelión 1) en su aspecto legal, 2) en sus ancedentes inmediatos, 3) en su significado nacional o patriótico y 4) en su realidad universal.

Cuanto a lo primero, la verdad escueta y de ninguna manera recusable es que los jefes y oficiales del Ejército español alzados en armas contra el Gobierno legítimamente constituído son reos de delito claramente definido y severísimamente castigado en todos los códigos militares del mundo. Pero, se alegará, y venimos con esto al punto segundo, el aspecto legal no es siempre el aspecto moral. Ocasiones pueden ofrecerse, y la presente es una de ellas, en que el militar cuyo deber es prestarle apoyo al Poder

ejecutivo quede no solamente relevado de la obligación de obediencia, sino de hecho llamado a volverse contra quienes en el ejercicio de ese Poder, por cuanto violaron abierta o subrepticiamente el Pacto de que lo derivan, perdieron todo derecho a continuar ejerciéndolo. La situación de España, seguirán diciendo los sostenedores de esta tesis, que es tan justa en sí misma cuanto es falsa, según lo veremos, la aplicación que de ella quieren hacer para justificar la conducta de los generales Franco, Mola, Queipo del Llano y demás jefes y oficiales desaforados como ellos; la situación de España, dicen, pues, los partidarios de los facciosos, era de aparente legalidad y de arbitrariedad efectiva. El régimen de don Manuel Azaña, nacional en el nombre, resultaba en el hecho régimen de una bandería perseguidora, que no gobernaba por España y para los españoles todos, sino atenta de continuo a favorecer a los suyos y a oprimir a los que no le fueran parciales. Juntamente con este cargo, que no puede ser más grave, érale imputable a este régimen opresor el de que, no contento con herir a la Patria en la persona de gran número de sus hijos, iba contra la esencia misma de ella como Nación y como Pueblo, pues pretendía nada menos que arrancar de raíz todo aquello que tradicionalmente había sido España hasta entonces en ambos sentidos y sustituirlo con novedades ajenas al genio de España como Nación, contrarias al alma de España como Pueblo. De que se sigue, concluyen los defensores de los rebeldes, que éstos no sean en puridad tales rebeldes, sino antes bien, campeones del Estado, de la Nación, del Pueblo español a los cuales, como a tales campeones, no ya asistía al derecho, sino que tocaba la obligación imperiosa de volverse, según lo hicieron , en contra de un Gobierno tiránico y antiespañolísimo.

Hasta aquí el alegato de los facciosos y de sus partidarios; consideremos ahora, entrando así en los prolegómenos del punto tercero, los hechos que le sirven de antecedentes.

Cuando se proclama la República en España, hay algo que todos, españoles y no españoles, percibimos muy claramente, y es, que el paso que lleva de la Monarquía a la República trae consigo transformaciones que calan más hondo que las que supondría un mero cambio institucional. España, el pueblo español, no quita un Rey y pone un Presidente con el simple objeto de que haya en Europa una república más, parecida, por ejemplo, a la República francesa. Según lo declarara poco después España por boca de sus Cortes Constituyentes, tendremos que 1) "España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia"; que 2) "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional" y que "el Estado español acatará las normas universales del Derecho internacional, incorporándolas a su derecho positivo"; que 3) en España "si una o varias provincias limítrofes, con características históricas, culturales y económicas, comunes, acordaran organizarse en región autónoma para formar un núcleo político administrativo, dentro del Estado español, presentarán su Estatuto", el cual será aprobado mediante las siguientes condiciones: "que lo proponga la mayoría de sus Ayuntamientos o, cuando menos, aquellos cuyos municipios comprendan las dos terceras partes del Censo electoral de la región; que lo acepten, por el procedimiento que señale la ley Electoral, por lo menos las dos terceras partes de los electores inscritos en el Censo de la región; que lo aprueben las Cortes"; que 4) por cuanto "el Estado español no tiene religión oficial" se sigue que "la libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública", y que aun cuando "se reconoce a la Iglesia el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos", en vista de que "el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado", éste "lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada; la enseñanza primaria será gratuita y obligatoria; los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial son funcionarios públicos; la libertad de cátedra queda reconocida y garantizada; la enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana".

Las disposiciones anteriores, que ha copiado, entrecomándolas, de los títulos Preliminar, Primero y Tercero, bien así como las que en otros lugares de la misma Constitución española podrán leerse, nos dicen que España, al ir a la República, se propone: 1) la reorganización de España en lo social y en lo económico; 2) la sustitución de la doctrina que hace del Estado la suprema categoría por la doctrina que, viendo en el Estado un miembro de la familia internacional, lo subordina a la categoría superior que esta familia representa, y así "el Presidente de la República (española) no podrá firmar declaración alguna de guerra sino en las condiciones prescritas en el Pacto de la Sociedad de las Naciones, y sólo una vez agotados aquellos medios defensivos que no tengan carácter bélico y los procedimientos judiciales o de conciliación y arbitraje establecidos en los Convenios internacionales de que España fuere parte, registrados en la Sociedad de las Naciones". Dícenos asímismo la Constitución de que vengo tratando, 3) que España, volviendo a la tradición desvirtuada e interrumpida por un entendimiento en absoluto opuesto al genio español y a la configuración de la Península, queda siendo ahora "un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones", y que 4) España, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, reivindica para el Estado español el ejercicio de los derechos que le son inherentes, y sin perseguir a la Iglesia católica ni a ninguna otra, establece que "no podrán ser fundamento de privilegio jurídico las ideas políticas ni las creencias religiosas".

II

En la España republicana cabe distinguir, e importa hacerlo para los fines de esta reseña, tres períodos a los cuales me atreveré a llamar 1) el período del amor platónico a la República, 2) el período de la negación republicana dentro de la República y 3) el período de la reafirmación, pasión y no lo dudo yo ni por un instante, consumación intensa y extensa de la República. Empieza el primer período con la fuga de don Alfonso XIII y termina con el gobierno en que don Alejandro Lerroux es Presidente del Consejo de Ministros; se extiende el segundo período desde este punto hasta aquel en que don Niceto Alcalá Zamora deja de ser Presidente de la República; corre el tercero de los períodos dichos desde la elección de don Manuel Azaña para que subrogue al residenciado y depuesto don Niceto Alcalá Zamora.

¿Qué es lo que acontece durante ese período que yo me he atrevido a llamar el período del amor platónico a la República? Precisamente lo que, al convenir en que le cuadre tal nombre, entenderemos todos. Casi casi que hubiera podido decir la Repúbli-

Romance de los romances

(Al dolor y a la fe de España)

España, la mar está
copiando cielos de sangre
—cuando te digo la mar,
te digo todos los mares.
Las gargantas de los pueblos
se anudan a tus romances
—todos los pueblos del mundo
ya tu romancero saben.
Romances de García Lorca,
matado por los cobardes
—aguas verdes de los ríos
corriendo para llorarle.
Romances de Lina Odena,
comandante de leales
—por las pampas argentinas
galopan en potros de aire.
Romances del tren fachista
con dos negruras iguales
al que Francisco Villobres
puso su vida delante.
Romances del olivar
con cinco antorchas de carne,
cinco mozos campesinos
quemados por los cobardes.
Romances del impresor,
del hospiciano romances
y de los generalotes
hijos de lúbricos frailes.
Y más romances y más
y más de tu guerra saben
todos los pueblos del mundo
ansiosos de que te salves.
Cuando te digo la mar,
te digo todos los mares.
España, la mar está
copiando cielos de sangre,
que tu sangre está tiñendo
pecho y espalda del aire,
que tu sangre es esta misma
que inunda cañaverales,
plantaciones de café
y sollozos de palmares,
que tu sangre es la del indio
y es la de los alemanes
presos en campos de hierro
por los fachistas cobardes.
Los espejos de la mar
retratan cielos de sangre,
España. ¡Inmóvil pleamar
el ansia de que te salves!
Todos los pueblos del mundo
ya tu romancero saben.
(¡Ay, Pablo de la Torriente,
quién hiciera su romance!
¡Ay, cómo pudo con él
ese fachismo cobarde!)
¡Ay, cómo quema la mar
la sangre de los leales!

Emmapérez

ca española, refiriéndose a quienes así la amaron, lo que el personaje de Cervantes: "Mis amores y los suyos han sido siempre platónico, sin extenderse a más que a un honesto mirar".

Lo peor del caso fué que, mientras que republicanos honrados y timoratos miraban así a su República, y con muy poco más que mirarla así quedaban contentos por hoy, dejando para un mañana siempre futuro el llegarse a esa República para poseerla tan honestamente como la miraban, otros republicanos del jaez de don Alejandro Lerroux, y con ellos quienes sólo a modo de calamidad inevitable habían acabado por aceptar la República, empezaron a discurrir tretas y a idear artilugios para que, sin que aparentemente dejase de haber República, no la hubiese ni por soñación en lo que, al fin y al cabo, era lo que hacía que la República resultara tan apetecible para unos españoles, que venían a ser los mayores en número pero los menores en numerario, y tan aborrecible para otros, que si daban pocos al contarlos sumaban en cambio mucho dinero contante y en bienes a dinero convertibles. Motivo de esa apetencia y de ese aborrecimiento era aquello de que la República hubiera de organizarse "en régimen de Libertad y de Justicia", esto de que, por cuanto "toda la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas, con arreglo a la Constitución y a las leyes", resultara estotro de que "la propiedad de toda clase de bienes podrá ser objeto de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización, a menos que disponga otra cosa una ley aprobada por los votos de la mayoría absoluta de las Cortes", y lo de que "con los mismos requisitos la propiedad podrá ser socializada", sin olvidar cosas como esa de que "la República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna", para lo cual, "su legislación social regulará: los casos de seguro de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo y familiar; las vacaciones anuales remuneradas; la participación de los obreros en la dirección, la administración y los beneficios de las empresas".

Con la llegada de don Alejandro Lerroux a la Presidencia del Consejo de Ministros empieza ese período de negación republicana dentro de la República, durante el cual no es ya únicamente caso de procurar que los cambios que ha prometido la Constitución se queden escritos y no se cumplan jamás, sino cosa de atreverse a proceder, dentro de la España republicana, como ni el mismo dictador don Miguel Primo de Rivera osó hacerlo cuando la Monarquía, pues al fin, y aunque parezca mentira, cupo a un Gobierno no republicano español la triste gloria de haber sido quien, aparte de llenar las cárceles de presos políticos, y no monárquicos, sino republicanos, fuese el primero en llevar a la Península tropas del Tercio Extranjero a fin de lanzarlas a matar españoles en Cataluña y en Asturias.

Los dos períodos que quedan, no descritos, pero sí definidos en lo que tuvieron de más genial, dan paso ahora a ese tercer período al cual he llamado yo el de la reafirmación, pasión y consumación de la República. Como quiera que este período, que empieza con la destitución del señor Alcalá Zamora y la elección de don Manuel Azaña para Presidente, es el que nos suministra los antecedentes inmediatos para entender la rebelión del general Franco y sus compañeros, bueno será considerarlo con un poquillo más de detenimiento que los dos anteriores.

III

Fué don Alfonso XIII, como Rey, víctima de los embaimientos de una vanidad que, haciéndole sentirse gran general, lo empujó a ser causante de los desastres en que murieron a cientos los españoles en Marruecos; que, induciéndole a suponerse muy capaz de jugar con políticos y no políticos, llevóle primero a subrogar con la dictadura que encabezó el marqués de Estella la Constitución a la cual había jurado fidelidad, y a serle después desleal al Dictador, cuando su veleidad y engreimiento borbónicos le representaron en tal paso una maniobra llena de sagacidad política. Como quien con nadie es consecuente acaba por quedarse solo, el último Borbón reinante en España llegó por fin a verse sin un amigo, fuera de los del círculo de sus cortesanos; y la Monarquía que en él encarnaba, convertida en cosa indiferente, cuando no indeseable, para aquellos en quienes hubiera ella hallado, de ser otro el Rey, sus naturales defensores frente a adversarios que comprendían desde el republicano cuya diferenciación con el monárquico era la en estos tiempos muy tenue de la forma de Gobierno, hasta los que eran contrarios a la Monarquía no sólo por su forma política, sino, y más aún, por su contenido social. El carácter del Rey tuvo, pues, influencia decisiva en la manera como España llegó a la República; porque fué el desamparo en que, por obra de ese carácter del Rey, quedó por fin el Trono lo que posibilitó la revolución pacífica que dio con éste en tierra. Pero esta misma facilidad e incruencia del cambio fué parte a que España, trocada ya en República, se viese libre de odios, es verdad, más no porque la transformación que para el común de los españoles suponía el cambio de régimen estuviera llevándose a cabo sin engendrar tales odios, sino porque, hablando de un modo absoluto, la Nación española se hallaba como suspensa, embelesada y en espera de algún milagro que hiciese el imposible de dejar contentos a todos allí donde la causa del descontento eran unos pocos, a los cuales no había de tocarse; de acabar con los privilegios injustos y con las explotaciones inicuas, sin que los privilegios ni los explotadores hubiesen de sufrir merma o sujeción alguna. Puesto el caso más concisamente, ido el Rey, España entró, no en la República, sino en un compás de espera.

Si atendemos a que desde el tiempo de la Dictadura el Estado español había querido buscar el adelanto material por el mismo camino que lo han buscado en la América latina gobernantes del tipo de don Porfirio Díaz, de don Gerardo Machado y de don Enrique Olaya Herrera, esto es, por el entreguismo que a cambio de unas cuantas obras de progreso, más aparatosas que verdaderamente benéficas, deja mediatizada la economía nacional, habremos relevado una circunstancia que conviene tener presente para la mejor inteligencia del caso que estamos considerando. Porque, cuando en una nación potencialmente rica y de rudimentario desarrollo industrial entran en son de conquista, que así y no de otra manera es como ellos entran hoy en día, capitales de fuera, el problema social de esa nación no tarda en cobrar un viso distinto del que antes había tenido; pues no será ya caso, al buscarle solución, de hallarla tal como convenga o la quieran los nacionales, sino de que la solución que se adopte resulte aceptable al capital extranjero.

A principios de 1936 y siendo Presidente de la República española don Niceto Alcalá Zamora, ocurre precisamente lo mismo que a mediados de 1931 y siendo Rey de España don Alfonso XIII había ocurrido: la voluntad nacional, expresándose por medio del voto, derroca el régimen, mejor dicho, la voluntad nacional apela por segunda vez al voto ganosa de terminar con lo que supuso hubiera caído con el Trono, pero que, aun cuando ya haya desaparecido éste, sigue en pie. Ahora, exactamente como cinco años antes, la coalición que lleva a cabo la empresa comprende los más variados matices políticos, que van desde el rojo atenuado de los liberales como el señor Azaña hasta el más encendido rojo de los socialistas y el ultrarrojo de los anarcosindicalistas. Hay, empero, tres diferencias cuya mención no puede excusarse: Es la una, que los que componen esta coalición del llamado Frente Popular no son, como sí fueron los de la que en abril de 1931 acabó con la Monarquía, gentes a quienes sólo ha unido el propósito negativo de ir contra algo o contra alguien. Es la otra, que la indecisa República de don Niceto Alcalá Zamora, más afortunada en esto, acaso porque ha sido, por obra misma de su in-

"In Angello Cum Libello". - Kempis
En un rinconcito, con un libreto,
UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE
ANIS IMPERIAL
SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —
FABRICA NACIONAL DE LICORES
San José, Costa Rica

decisión republicana, muy consecuente con los enemigos emboscados de la República, no se ve, como sí se vió la Monarquía en su hora de prueba plebiscitaria, desamparada de votantes. Es la tercera, y también la principal diferencia, que por la unidad de propósito, ya que no por la unanimidad de pareceres en cuanto a los medios que deben emplearse para cumplirlo, y por el temple que le han dado los desengaños sufridos, esta coalición de 1936 llega al Poder, no a redactar programas, sino a cuidar de que se le dé cumplimiento a un programa que está ya redactado: la Constitución de la República.

Hay en esta España en donde acaba de tomar el mando una alianza política, sería inexacto decir que es un partido, a la cual presta coherencia el fin común arriba expresado, dos probabilidades muy claras: 1) la de que esa alianza, lograda ya la conquista del Poder, se divida por obra de la gravitación de sus componentes hacia los opuestos polos del cambio evolutivo y del cambio repentino; 2) la de que esa alianza subsista, no tanto por la propia inclinación de quienes la forman cuanto porque así lo imponga la misma urgencia que los llevó a la unión.

La primera de las dos probabilidades es la que empieza a cobrar viso de acaecimiento, según lo prueba la actitud de expectativa benévola que han decidido adoptar los grupos de izquierda, cuando he aquí que los vencidos de las elecciones empiezan a dar señales de que no se conformarán con la decisión del voto. Es que, por moderado y contemporizador que se manifieste el Gobierno, hay una disyuntiva que no tiene escapatoria: o aceptar los cambios que la República supone, o alzarse contra la República. Empieza así una lucha de violencia verbal, de aislados y continuos choques materiales, de, reparemos bien en esto, de sorda, desleal y creciente oposición a la República.

Subsisten en ella, como herencia casi intacta de la Monarquía, dos conjuntos de hombres que, en cuanto tales conjuntos, son dos focos de sedición: la Oficialidad y el Clero. Toma éste sobre sí la poca evangélica tarea de soliviantar a los fieles. Hay indicios día a día más vehementes de que aquélla, la Oficialidad, puesto que no prepare, por lo menos está preparada para secundar un pronunciamiento.

¿Qué hace, en este trance, el Gobierno? El Gobierno, aunque siente, aunque sabe, porque no puede dejar de sentirlo ni de saberlo, que el estado de España es anormal, no quiere salirse del carril de la normalidad legal: continúa en él, hasta que la abierta rebelión de los militares le pone en la alternativa de capitular o de armar al Pueblo, que es el único que, con uno u otro nombre, acude a defender a la República, a su República. Démonos cuenta de que se va a resolver ahora, en julio de 1936, y ya con las armas en la mano, el mismo problema que se esbozó en abril de 1931 y que se planteó en febrero de 1936: o "República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia", o cualquiera otra cosa, podrá ser República o podrá ser Monarquía, que esto es lo de menos para quienes la desean, sí, o cualquiera otra cosa, menos esta República.

Tal es la filosofía de los antecedentes inmediatos de la revolución capitaneada por el general Francisco Franco: vamos ahora a su significado nacional y patriótico, porque esto es lo que la rebelión militar quiere llamar a sí misma: no movimiento de rebeldes, sino de nacionalistas; no confabulación de antirrepublicanos y de reaccionarios de toda laya, sino unión sagrada de españoles patriotas cuyo único fin es salvar a España.

IV

Lo primero que asombra es que el centro de donde parte la acción de los presuntos salvadores de España no sea España misma, sino Marruecos, y que el nervio de su poder militar no lo forman soldados españoles, sino tropas de Tercio Extranjero y auxiliares moros. Viene en seguida a causar, no ya asombro, sino pasmo, que esos mismos presuntos salvadores de España hayan de engrosar sus efectivos, no con españoles, sino con alemanes de Hitler y con italianos de Mussolini. Digo que pasma esto, no tanto porque sea con extranjeros con quienes haya de contarse para llevar a cabo lo que, según el general Franco y sus conmilitones, anhela vehemente la mayoría de los españoles, sino por cuanto el auxilio del Fuehrer y de el Duce supone afinidad de ideas entre auxiliantes y auxiliados, lo cual no se reconcilia muy bien, ni con las protestas de españolismo que los jefes rebeldes hacen desde los primeros momentos, ni con la profesión de catolicismo de la rebelión. En cuanto a lo último: uno de los argumentos que contra la República frentepopularista ha esgrimido el clero, y más señaladamente ese Episcopado español que está casi en masa del lado de los rebeldes, es que esa República humillaba a la iglesia, que perseguía a la iglesia. Ahora bien: ¿habrá situación más humillante para la iglesia que la que le impone el Estado totalitario de Mussolini? ¿no es, no ya contrario a la Iglesia, sino a la misma cristiandad, el neopaganismo de la Alemania nazista? Verdad es que, si a ello vamos, ¿qué cosa más cómica, si las circunstancias no la hicieran tan trágica, que esa de ver a los moros metamorfoseados en adalides de la Cruz? Pues, si de lo religioso pasamos a lo patriótico y a lo nacional: ¿qué patriotismo ni qué nacionalismo hay en convertir a España en peón de las jugadas internacionales de Berlín o de Roma? ¿cuál en entregarle a Mussolini las Baleares?

Vamos ahora a considerar la rebelión española en su realidad universal, es decir, en la que tenga, no sólo para España, que hemos visto ya cuál sea, sino para el resto del mundo, y más particularmente para nosotros los latinoamericanos.

V

Una señora colombiana residente en Nueva York, al enviarle hace algunos meses a un compatriota que está en Barcelona cierto donativo destinado a los defensores de la República española, incluyó con él una tarjeta que decía así:

Amigo don José: le ruego que entregue esto a alguno de los milicianos que están peleando en España por lo mismo que pelearon nuestros soldados cuando Bolívar. Bien quisiera yo mandar algo que valiera la pena, y no esto que les mando, pero no se puede. Dios ha de hacer que esta guerra termine pronto y con el triunfo de los que merecen ganarla. Suya afma.—Eugenia.

Se me quedó en la memoria el texto que acabo de transcribir, y en el cual, al llegar a este punto, no he podido menos de pensar: porque nos brinda, sin arrequives ni ringorrangos de ninguna especie, la verdad medular de la guerra española.

Quiero, antes de irme a esa verdad, invitar al lector latinoamericano a que tenga presente dos hechos, de carácter circunstancial el uno, de alcance filosófico el otro. La colombiana que escribió lo que copiado queda, no es mujer que, ora por su cultura, ya por su ingenio, bien por el ambiente en que se levantó y en que vive, haya de considerarse como excepción entre las nuestras; antes bien cabrá ver en ella una latinoamericana como tantas otras de la generación anterior a la de 1914, es decir, a una mujer educada principalmente para el hogar, y que en el hogar halla el centro de su mundo, y que poco o nada entiende, ni pretende entender, de políticas y de filosofías, que con la de Cristo, según está en el Catecismo, tiene ella bastante. Sabido esto, quedará claro que en las simpatías españolas de doña Eugenia es la intuición, que no el razonamiento, lo que le sirve de guía. Pero como quiera que intuír sea sólo llegar a la verdad por la senda más corta y más segura, esto es, sin razonarla ni sentir miedo de que pueda alguien razonarnos fuera de ella, échase luego de ver cómo, puesta frente a frente del hecho de la guerra española, esta latinoamericana vió instantáneamente en esa guerra lo que, en efecto, constituye su realidad universal, y por esto

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escr bir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

mismo, su realidad latinoamericana: *los milicianos que están peleando en España por lo mismo que pelearon nuestros soldados cuando Bolívar.* Lo cual, digo yo ahora, explica perfectamente por qué, si exceptuamos al de México y al de Costa Rica (?), todos los demás Gobiernos latinoamericanos están más o menos abiertamente en contra de la República española; y por qué los Gobiernos europeos en esta especie de Santa Alianza contemporánea, que le lleva a la de 1815 la ventaja de la hipocresía, tratan más o menos abiertamente de procurar el triunfo de los facciosos que capitanea el general Francisco Franco; y por qué Inglaterra, en escala mayor, y los Estados Unidos saxoamericanos, en escala menor, se inclinan a tratar al Gobierno republicano español de manera que es precisamente la que, según derecho, debiera tenerse para con un Gobierno amigo.

Como la materia es tan extensa y ramificada que el tratarla, aun cuando fuese sinópticamente, pediría espacio doble del que ya ocupa este escrito, voy a presentar al lector no más que puntos que él sabrá ampliar y relacionar según convenga. Después de todo, lo que yo busco no es sino eso: estimular en el lector, y muy en particular en el lector latinoamericano que por una razón u otra razón no ve a la España de ahora sino por entre la España monárquica, estimularlo, pues, a que mire, vea y sienta y entienda a España en su combativa República, es decir, en su realidad y en la significación que tal realidad tiene para los españoles y para nosotros mismos.

Punto primero: *los milicianos pelean por lo mismo que pelearon nuestros soldados cuando Bolívar.* Así es: 1) en lo que a la misma España toca, porque a quienes quiera que no vean al Libertador pertificado en la Historia sino viviendo en ella, o lo que es igual, actuando aún al prolongarse en el espíritu y en las consecuencias del hecho histórico que le valió ese dictado de Libertador, bolivariana tendrá que parecerles la causa de los soldados de la República española; 2) en lo que a nuestra América toca, por lo que va a leerse en seguida, que es el punto tercero del programa de la Falange española: "Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos, ni el aislamiento internacional, ni la mediatización extranjera. *Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. ESPAÑA ALEGA SU CONDICION DE EJE ESPIRITUAL DEL MUNDO HISPANICO COMO TITULO DE PREEMINENCIA EN LAS EMPRESAS UNIVERSALES".*

Punto segundo: *el fascismo español triunfante en España sería una amenaza para nuestra América.* Al pensar en la España falangista, que es la del general Franco y sus compañeros, si la ve por entre la España monárquica de Fernando VII para acá, el lector que tropezó con todo lo que sigue a ese "tenemos voluntad de Imperio", no ha podido menos de decirse que acaso tan patente de locura sólo corresponde, sopórtelo o no la España loca que así delira, "el aislamiento internacional", y hasta la camisa de fuerza. Ha de entenderse, empero, que tales delirios, que en el momento presente no son más que delirios, *pudieran ser para nuestra América una pesadilla vivida.* ¿Quién, ahora unos años, al oír hablar a Mussolini o a Hitler, que también tenían su "voluntad de Imperio", no se sintió movido a risa? Pues ya el primero empezó, y el segundo trata de ver cómo empieza, a recabar su "título de preeminencia en las empresas universales".

Punto tercero: *los Estados Unidos saxoamericanos, aun cuando su propio interés les lleve a oponerse a aventuras del imperialismo europeo en América, no serían, llegado el caso, más salvaguardia para nosotros de lo que fué para Etiopía, víctima hoy de ese imperialismo, el interés de Inglaterra, que era contrario a la conquista italiana.* Consideremos, tocante a esto: 1) que, según lo han demostrado recientemente el caso de Etiopía y el de Manchukuo, y antes que éstos el de Panamá, los poderosos acaban siempre por entenderse entre sí, y el resto del mundo por inclinarse ante los poderosos; 2) que, no solamente para las empresas de la paz, sino, con mayor motivo, para las de la guerra es hoy en día la distancia factor que cuenta poco como dificultad; 3) que en la repartija consiguiente a una Europa fascista, Africa es el Continente casi por entero repartido, y lo que nosotros ocupamos en el Continente americano la parte que invita a la repartición.

Punto cuarto: *característica constante de las democracias anglosajonas ha sido: (1) el celo por la democracia para los de casa y (2) la propensión a mirar con buenos ojos, cuando no a ayudar directa o indirectamente, a los regímenes autoritarios en la casa del vecino, principalmente si han invertido capital en ella.* Esto explica el porqué Inglaterra, aun yendo contra los intereses futuros del Imperio inglés, se muestra proclive al establecimiento en España de un régimen que, como sería el de los facciosos, prometa para los intereses inmediatos del capital inglés mucho más que una "República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia"; esto explica asimismo el por qué los Estados Unidos saxoamericanos, aun yendo contra el futuro interés saxoamericano, claramente previsto y expresado por el Presidente Roosevelt en su política del buen vecino, toleran, si es que por ventura no sostienen, en la muy vecina República de Cuba un régimen como el del sargento Fulgencio Batista.

Punto quinto y último: *la América latina está, en cuanto la representen sus Gobiernos, más o menos abiertamente a favor de los facciosos españoles porque esta América, en cuanto la representen sus Gobiernos, no es hoy prolongación, sino negación más o menos desvergonzada de lo que en esencia y como punto de partida histórico fué la obra de los Libertadores.*

Cosa es la anterior que no ha menester que se la explaye, como no sea para relacionarla de nuevo con la afirmación que según yo lo entiendo aparece ya de más claro significado: *los milicianos españoles pelean por lo mismo que pelearon nuestros soldados cuando Bolívar;* o dicho de otra manera: LA *LUCHA DE ESPAÑA REPUBLICANA ES LUCHA NUESTRA, PORQUE ES ACASO EN ESPAÑA DONDE EL PORVENIR DE NUESTRA AMERICA ESTA DECIDIENDOSE A ESTAS HORAS.*

(?) (Se sorprende el editor del *Rep. Am.*)

La leyenda del Volcán Turrialba

= Colaboración, Turrialba, Costa Rica, 1937 =

Muchos años ha, antes de la conquista, habitaban esta fértil región, indios fuertes y valientes. El cacique, viejo viudo, cuidaba como único tesoro, a su hija, hermosa joven de quince años, de cuerpo esbelto, pechos en maduración, carnes morenas y provocativas.

La tribu vivía feliz. Cira, tal era el nombre de la joven india, era caritativa y amorosa con todos; manejaba el arco y la flecha con destreza.

Una tarde de verano en que el Sol, como gota de sangre, se hundía tras la montaña, Cira sintió el encanto de la selva murmuradora y se internó por ella; fué recogiendo florecillas, internándose cada vez más. Ya el cielo arrojaba sus lágrimas. Cira, cansada, sentóse sobre un viejo tronco, la oscuridad de la selva la envolvía; sintió miedo, gritó, pero las tinieblas devoraron su grito; comenzó a llorar; su cuerpo fatigado buscó la fresca hierba; se quedó dormida. Los árboles dejaron penetrar hilos de plata que iluminaban el rostro de aquella virgen salvaje.

La selva crugió ante el paso de un hombre, los árboles lanzaron un quejido; un indio errante, de otra raza, entraba en la selva; caminó, caminó un poco, se detuvo asombrado, ante sus pies estaba Cira, sus ojos dieron con aquel diamante rodeado de esmeraldas; se inclinó y posó sus labios, como roce de alas, sobre los de la hermosa india; la virgen se estremeció, púsose de pie, quiso huir, pero unos brazos fuertes rodearon su cintura; el indio alzó su presa y corrió hacia la cima, ahí se detuvo y sentó a Cira a su lado, le cantó su amor acompañado del leve suspiro de las hojas que crujían ante el alba que nacía; débil cinta de plata iluminaba la pareja feliz; las estrellas temblorosas, como pétalos de rosa que se marchita, comenzaban a huir.

En la tribu de Cira había confusión; los caracoles punzaron el espacio con su grito de alerta. El viejo cacique, de primero, se internó en la selva que ocultaba a su diosa; todos los indios, con sus arcos listos, le seguían de cerca. Caminaron, caminaron; el sol se desprendía alegre y coquetón de la cima.

El viejo jefe lanzó un grito que hizo temblar la selva; Cira estaba allí, en brazos de otro hombre; los arcos inflaron sus vientres, prestos a arrojar sus lenguas mortales; pero, la selva se agitó, abrió su inmenso vientre y ocultó a dos seres felices ya; una columna de humo sagrado salía de aquel vientre, como apoteosis del amor de dos razas.

Años después, cuando los intrépidos conquistadores hollaron esta región, sus ojos se extasiaron ante aquella columna de humo sagrado, le dieron el nombre de torre-alba, que luego con el trotar de los años, los moradores de esta región lo cambiaron por el de Turrialba.

Así nació nuestro volcán Turrialba.

Arnoldo Salas

Habla la señorita Abdolomira Urrutia, Directora de la Escuela COSTA RICA, en Santiago de Chile

= *Envío de la autora.* Santiago de Chile, Diciembre de 1936 =

Señor Ministro (*), señores:

He recibido el honroso encargo de daros la bienvenida en nombre del Cuerpo Docente de esta Escuela y especialmente de estas niñas que os ofrecen su homenaje. ¡Acogedlo, señor, con la espontaneidad que es peculiar en vuestra tierra! Estas almas juveniles, conocen vuestro patria y saben vibrar con sus bellezas. La saben muy lejos; pero, también, muy cerca en el espíritu y en el recuerdo. Si la naturaleza y la distancia nos separan, el alma nos une y para ésta no hay fronteras. Desde que el pabellón de vuestra patria flamea en nuestra Escuela, alienta en el corazón de nuestras niñas el interés y el amor por vuestra tierra, todos los años, esta Escuela celebra la semana de Costa Rica, durante la cual se intensifica el estudio de todo lo vuestro: literatura, ciencia, arte y en general todo lo que tiende a exaltar el espíritu creador, en ese pueblo sano y viril.

Vuestra presencia en nuestra escuela no tiene trascendencia sólo para estos cuatro muros; no, señor Ministro. Esta visita es la muestra viva de que la diplomacia de viejo cuño rompe la caparazón tradicional y llega al corazón mismo de los pueblos. Sí, señor Ministro: en los templos escolares encontraréis las palpitaciones más puras del sentir de este pueblo. Aquí no se anidan disimulos ni dobleces, ni se fabrican frases altisonantes y vaporosas. De aquí fluye el amor de pueblo a pueblo, este sentimiento que tanto se declama y que tan poco se practica, como fluye el agua de la fuente clara y pura. Esos ojitos vivaces y risueños de nuestras chicas que jubilosos os acechan, son la demostración elocuente de lo que estoy diciendo.

Esta diplomacia de cuerpo a cuerpo, de corazón a corazón, tiene hondas raíces en el magisterio chileno, y por una razón muy sencilla: el método desentrañado por la ciencia pedagógica nos indica que no hay mejor forma de afirmar los conceptos de amor, solidaridad, fraternidad y todo lo concerniente a asegurar la armonía de la convivencia humana, que hacer vivir prácticamente estos conceptos a los seres humanos. Estos propósitos de vivir prácticamente la solidaridad fueron el nervio de las actividades del magisterio organizado de este país por más de una década. Culminaron estas actividades del magisterio con la elaboración del Plan más científico que se haya elaborado en Chile para la transformación de la Educación pública. En el mismo Plan estaban diseñadas las proyecciones hacia el mundo iberoamericano, de manera que de México a Chile hubiera un solo pensamiento, un mismo impulso creador, por cuanto nuestro origen es el mismo, nuestra historia la misma y nuestros errores y prejuicios muy parecidos. En los momentos en que ese Plan salvador se empezaba a poner en práctica en Chile en 1928, por iniciativa del magisterio chileno, se celebraba la primera convención internacional de maestros en Buenos Aires. Esta convención dió como resultado la creación de la Internacional del magisterio Americano que tuvo su asiento en Buenos Aires. El movimiento de renovación del magisterio chileno fructificó, luego, en hechos que provocaron la atención del mundo: los países del continente americano empezaron a mandar delegaciones a ver la experiencia chilena. De la misma manera llegaron catedráticos europeos. A los pocos meses de aplicación de esta Reforma integral, que había puesto tan en alto el nombre de Chile, caía fulminada por una contra reforma y los iniciadores de la primera idea, fueron exonerados, perseguidos y encarcelados. Este era el término que ponía a esta gran idea el gobierno de Chile de aquel entonces secundado por los que oficiaban de autoridades educacionales. Esta vergüenza de lesa patria fué hondamente sentida por el mundo civilizado y en todas partes se elevaron protestas. Los países iberoamericanos hicieron llegar hasta los maestros chilenos su ayuda material y moral. Por eso me conmueve vuestra actitud, señor Ministro, de bajar hasta los templos escolares, para hacer revivir esa diplomacia directa de los pueblos que tanto han acariciado los maestros chilenos.

Por las informaciones que tenemos sabemos que vais en misión de paz a Buenos Aires. Muy bien ido, señor Ministro. Hace tiempo que estos pueblos debieran haber buscado su destino por sí solos. Hace tiempo que debieran haber abandonado el tutelaje europeo para forjar sus personalidades. Con este paso vuestro, y en vuestra persona me refiero a todos los diplomáticos que se reunirán en Buenos Aires, se agiganta la esperanza de que la América dejará de ser pronto tributaria de Europa.

Permitidme, señor Ministro, que todavía ahonde más en mi pensamiento, porque no hago otra cosa que traducir un ideal que palpita en el alma de este pueblo. Y los diplomáticos tienen la obligación de ver hondo; sumergirse en lo más arcano del corazón de los pueblos; de auscultar sus dolores y sus rebeldías, a fin de que las resoluciones que tomen estén asentadas en la realidad americana. Y ninguna fuente mejor de información para un diplomático que visita esta tierra, que oír al magisterio; éste que educa al auténtico pueblo chileno; este magisterio que no oculta la verdad sino que se presenta ante quien quiera oírlo, con la mano blanca y la frente en alto.

No veais en mis palabras, señor Ministro, antipatía por la vieja Europa. No y mil veces no. Me he rebelado siempre y me sigo rebelando contra la manía de vivir a la europea de estos pueblos americanos. De esperarlo todo de Europa. Las catástrofes europeas tiene que producirse en América porque ya se produjeron en Europa. Esta mala costumbre de imitarlo todo, ha engendrado este especie de inferioridad y desprecio por las cosas nuestras. Aquí en Chile esto es auténtico y doloroso: las casas comerciales se han percatado de nuestra psicología y para vender los productos manufactureros en Chile, les ponen etiqueta europea. Más a lo vivo, para que mis palabras estén afirmadas en hechos: abrid los diarios grandes y vereis la mayor parte de sus páginas dedicadas a Europa; a cualquiera fruslería que pase por allá. En cambio restringen a lo mínimo las informaciones de los países hermanos.

Este afán imitativo nos ha impedido formar nuestra propia cultura; esta esclavitud europea nos hace permanecer tranquilos ante el imperialismo que nos aplasta; este adormecimiento en que hemos vivido los pagarán caro las generaciones nuevas. Un país que entregue sus fuentes de producción al extranjero, no es libre, señor Ministro, por más que tenga estampada su libertad con letras de oro en sus constituciones.

El alma del magisterio es pacifista. Pero queremos la patria nuestra, producción nuestra, belleza nuestra, cultura nuestra. Esto que deseamos para Chile lo queremos para todos los pueblos americanos y para los que están allá del continente.

Y para realizar estos ideales de libertad e independencia, no tenéis necesidad de encarnarlos en héroes de otras tierras americanas. En vuestra patria los tenéis en todos los campos de la actividad humana. Quiero hacer la exaltación de uno solo porque es de la estirpe del bajo pueblo, de este pueblo que sabe batirse y sabe sacrificarse cuanto tiene motivo para ello; me refiero a Juan Santa María, cuya hazaña llena de admiración a cuantos la conocen y sirve de inspiración constante y fecunda a las generaciones de vuestra tierra. Estos mismos ideales de redención americana los encontramos en el gran García Monge que desde las páginas de *Repertorio Americano* sabe incendiar el alma de la juventud que anhela vivir prácticamente la solidaridad continental.

El gran poeta de vuestra tierra, José María Zeledón autor del himno nacional, tiene amarrada las simpatías de los maestros chilenos. Lo leemos con emoción y cariño. No es solamente el lírico inspirado sino que en sus versos aparece el pensador de alto vuelo. Oídlo en las siguientes estrofas:

> ...Mas todo en balde; ¿acaso aislados (movimientos
> tumbaron nunca al cerro que burla de los vientos
> la pugna sostenida? Los pueblos se debaten
> en la incesante lucha de todos los momentos;
> los unos a los otros se arruinan, se combaten,
>
> y en vez de hacer un solo pendón de sus (banderas
> y de fundir en una las múltiples fronteras
> que estorban al avance de su soberanía,
> se acechan en la sombra rugiendo como fieras
> mientras sobre sus odios se alza la tiranía.

Sería largo enumerar todos los valores literarios de vuestro país. Lo que interesa en estos momentos es constatar que los nuevos ideales de unidad continental revientan en promesas de realización en todo sentido y surgen en los hombres de todas las tendencias. Oigamos el pensamiento de un místico americano:

Las repúblicas iberoamericanas deberían ser como un rosario de cuentas independientes, pero enlazadas sin embargo en un mismo ideal. Y así como del rosario pende la cruz, como símbolo del sacrificio y piedad cristiana, así también los países deben sacrificar sus pequeños egoísmos y en un gesto de amplia solidaridad continental unir sus banderas para formar un solo trofeo.

¿Hay demostraciones más elocuentes que las expuestas para afirmar que los pueblos de este continente tenemos que buscar nuestro propio destino con nuestros propios medios, buceando cauces nuevos, a fin de encontrar la verdadera forma de convivencia social?

Tenemos que volver la espalda a la di-

(*Concluye en la página* 171)

(*) El señor Manuel Vicente Jiménez, como diplomático de Costa Rica (1936).

Ruth la moabita

Por *MAX JIMENEZ*

= *Colaboración.* Costa Rica y marzo de 1937 =

Madera de *Max Jiménez*

Noemí estaba en Moab porque gobernando los jueces en Belén hubo hambre. Noemí habló a sus nueras, Orpha y Ruth:

—Mi marido y mis dos hijos, han muerto. Ya mi vientre es viejo, no tengo más hijos en el vientre, y si dijese, tengo esperanza y fuese con varón, no habríais vosotras de esperar, tanto tiempo por el amor de casaros otra vez con hijos míos. Dejadme sola, Dios os tendrá misericordia como la habeis tenido con los muertos y conmigo.

Lloraron a voz en grito, y protestaron las nueras de dejarla sola en la cruz que hacen los caminos, sobre el polvo y bajo el sol que da y arrebata la vida.

—Volveos hijas mías, que ya yo no habré de ser para varón; la mano de Dios se ha puesto contra mí.

Orpha besó a su suegra, y las sombras de Noemí y Ruth se confundieron en la palabra de Ruth:

—No me ruegues que te deje, no he de apartarme de ti, donde tú vivieres viviré yo, tu pueblo, será mi pueblo, tu Dios mi Dios, en donde tú murieres moriré yo y allí seré sepultada.

Belén vino hacia ellas, los caminos son más cortos y las ciudades se mueven cuando se va en la unión y en el amor.

El pueblo se conmovió y se preguntaba: ¿No es esta Noemí? Ella respondía "llamadme Mara, Jehová me ha negado su testimonio, en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso".

Booz varón fuerte, y de hecho, era propietario de campos de trigo, de campos que son como las aguas cuando el sol las dora, las espigas que se doblan buscando la tierra, que a los hombres hace polvo y a las espigas multiplica.

Ruth se fue al campo de Booz, que era el pariente poderoso, a recoger espigas, los cabellos tirados como crín, la túnica mostrando la firmeza de un cuerpo, el gesto de aprisionar el oro de la tierra contra senos como montes, hicieron que encontrara gracia en los ojos que la buscaban.

El criado le explicó que aquella moza había venido de los campos de Moab con Noemí.

Booz se acercó a Noemí, y le dijo: Hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí, aquí estarás con mis mozas. Yo he mandado a los mozos que no te toquen, sin embargo beberás de su agua, apagarás tu sed en sus vasos.

Ella se inclinó con gesto completo de mujer:

—¿Qué he hecho yo para que así me trates?

—Conozco tu lealtad con Noemí, has dejado tu tierra y tus gentes por ella, Dios de Israel ha venido para cubrirte bajo sus alas.

Ruth espigó el trigo y la cebada.

Noemí con el profundo cariño que le tenía a Ruth le dijo: Acaso Booz no es nuestro pariente? Esta noche él avienta la parva de la cebada. Tú te lavarás, te ungirás, y te pondrás tus mejores vestidos, no habrás de darte a conocer y cuando él esté acostado en la era llegarás y te descubrirás los pies.

Booz tenía el corazón contento y retiróse a un lado del montón. Entonces Ruth vino calladamente, descubrióse los pies y se acostó a su lado. Booz dormía, Ruth lo contemplaba con los ojos inmensamente abiertos, poniéndose las manos bajo la cabeza, moviéndose a uno y otro lado, levantando una y otra pierna. Booz aún dormido tendió la mano, sintiendo acaso que tenía el mundo bajo su mano. El inmenso poder de tanta mujer que había en Ruth lo hizo despertar. Palpó blandamente.

—Soy Ruth tu sierva.

Booz vió que todo el cielo estaba salpicado de puntos de luz. Se hizo el espíritu un puño y le dijo:

—Cúbrete con tu lino y que no vean que has estado en la era; todo el pueblo y yo sabemos que eres mujer virtuosa, y le regaló seis medidas de cebada.

Booz hombre recto, y además de conciencia recta, juntó a los ancianos del pueblo para manifestarles sus dudas y sus deseos. Estos con cara natural le aconsejaron que se casara con Ruth.

Hubo fiestas, mucho vino derramado.

Booz entró en Ruth, y nació Obed. Noemí apretaba el niño entrañablemente contra su corazón.

José Eustacio Rivera o el tropicalismo en la literatura americana

"La Vorágine"

Por LUIS VELAZCO ARAGON

= *Colaboración.* Cuzco, Perú, 1936 =

A Eduardo Santos, que desde las columnas de El Tiempo de Bogotá, es un paladín continental.

I

Con un fondo de descorazonada pesadumbre y de mortal tristeza acabo de leer esa epopeya novelesca, con la cual de un tirón se ganó fama y gloria José Eustacio Rivera. Y siento porque la muerte lo buscó en el seno de auridorada civilización plutocrática, a quien la ruda violencia de su numen y de su arte, lo respetó la traidora, cuando aún la hoguera de su cerebro prodigioso era una llamarada insofocable en llanuras, montes y ríos.

Rivera es para mí un ejemplar paradigmático del escritor tropical. Ese fuego que anima su prosa, relampagueante—ese ímpetu salvaje para trazar con su pluma la elasticidad fulgurante de la zarpa o de la garra o el vuelo detonante del ala que asciende. Esa doma de la metáfora que caracolea como un potro de huracanadas crines al viento. Ese arte de tórrida pujanza y de virilizadora urdimbre, en la cual se estructura la luz del sol y el cabrilleo de aguas que corren y se atorrentan: ¿de dónde pudo sacarlo Rivera si nó es del trópico? Allí en el maridaje de su numen con esa naturaleza estuvo el secreto de su arte. Su visión lo mismo que sus nervios adquirieron la tensión de una arpa divina. En el cordaje bravío de su alma repercutió entonces la naturaleza con sus colores, con sus sonidos, con sus olores, con las sublimidades de la vida que crea y de la muerte que agosta y seca. Así compenetrado con la vida, saturado de naturaleza tropical en cada uno de sus poros, como quieren estar con Dios los místicos y los neoplatónicos; José Eustacio Rivera se saturó de trópico y de llanura, de montaña y de selva. Sólo a ese precio se agigantó su arte, con una resonancia de infinito que lo refleja todo.

He aquí el caso patente de un escritor americano y tropical que rompe todo molde, que huye de las academias como de una peste y en el primer árbol del camino ha ahorcado la erudición.

Este poeta es la negación de todo una corriente del intelectualismo americano, aún de aquellos que leen a Rodó para aprenderle el secreto de su estilo e inquirir con avidez de mujer de sociedad para los trapos, qué escritor está de moda en París para encargar a su costurero literario un traje de Arlequín. Ni tampoco fué de los que creen que para crear hay que cambiar el alma con los libros, para quedar al final de cuentas, como el papagayo del apólogo de Rabindranath Tagore: un disecado de papeles por dentro con brillantes plumajes por fuera.

Fué Rivera, como él dice de los "ganados por la violencia". Esa su violencia fué en él la fuerza de su instinto. Como los grandes felinos tuvo por pluma una garra. A qué entonces admirarse de las huellas de sangre y realidad que deja en la literatura americana de todo el continente. Si en vez de fletarse en un periódico o momificarse en un profesorado, él se fué con su quimeras al hombro y su winchester en la mano hacia la naturaleza, a arrancarle con violencia sus secretos, a raptarla como una mujer bajo sus hercúleos puños o a morir en la demanda. ¿Qué parentesco espiritual puede tener este

José Eustacio Rivera

escritor que por propio alarde de gesta homérica se clava él mismo como un nuevo Prometeo, en el corazón de las selvas para darse al dolor y a la justicia, para entregar sus entrañas, y su sangre en forma de epopeya vívida? Repito, ¿qué parentesco con esos otros, que de la realidad no conocen sino las sobras de un festín, los guantes para un baile de salón, los perfumes baratos con que quieren hacer la competencia a las mujeres, siquiera en el olor y en el afeite? Creen que la naturaleza y el hombre se pueden descubrir entre las cuatro paredes de una redacción o de un cuarto Mentira. Desde Zolá a los realistas rusos del tipo de Gorki y Chejoff, la naturaleza y el hombre es sólo un acicate de vida y de realidad sentida en las propias carnes, de lucha indomeñada contra todo lo que se nos pone al frente. He allí la virtualidad del arte de Rivera como tema. El secreto de fuerza para trasuntar ello es innato en él. Su individualidad creadora puede admirarse, pero no puede imitarse. Por eso avasalla la elocuencia vital de su arte, por eso subyuga su virilidad que late con sangre atorbellinada, con sangre que no se puede borrar con nada. El arte del escritor colombiano no es único en el continente.

Rotundo y señero como el nevado del Tolima, amplió de visión y de color como las llanuras de Casanare, reconcentrada de amargura, espeso de dolor, como las selvas del Amazonas, intrincada y lujuriosa de ríos y de caños. Así en la prosa y también en el verso: una consustanciación de americano. Una concreción telúrica, un árbol nativo, un cuarzo veteado de oro de montaña andina, un jaguar de moteada piel sedosa.

Es la misma mano que escultorizó en criollo los sonetos de *Tierra de Promisión*, la que ha estructurado, en el corazón de América, *La Vorágine*. Dos actitudes de una sola alma, dos facetas de un mismo temperamento.

II

Suena una música bárbara. Hay un derroche de pujanza en las cuerdas de esa lira gigante. La mano del poeta no la plasma, sino la fuerza de la naturaleza toda. Fauna y flor adquieren una potencialidad shakespereana de resurrección. Todo se desenvuelve con rotundidad de torrente en los sonetos.

A la visión objetiva corresponde la acción escultórica. Trabájase en bronce, mármol, roble o granito. Se nota el impulso de la mano a través del escoplo o del cincel. *Tierra de Promisión* aventaja a *El Alma de América* de Chocano. No solo hay facundia y don de improvisación repentinista, como en el vate limeño. El rapsoda aquí sabe sujetar el ímpetu del Pegaso. Concluído el vuelo, sabe sentarlo al caballo divino, porque sabe que los cuartos traseros hiciéronse para ello. Chocano lleva su objetivismo sin trabas, sin saberlo manejar. Es conducido por su Pegaso, no es un domador como Rivera. No es un artista en la acepción del vocablo. La razón es obvia. La selva de Chocano es un producto imaginativo de su fantasía, a base de visión cinematográfica de la naturaleza. Ese gran panteísta no ha gozado la selva sino en el mapa, más que en la realidad. No tiene un alma de conquistador efectivo como Rivera. Chocano es virreynal, está más cerca del virrey Amat, Rivera de Carbajal, el Demonio de los Andes, de Gonzalo Pizarro, de Lope de Aguirre. A Chocano le gustan los encajes al puño y la gorguera. A Rivera, el guantelete de hierro y la tizona. Eso es todo.

Siendo América ayer como hoy, tierra de conquista, lo fué ayer para el león ibérico, como hoy lo es para el águila norteamericana. Qué de extrañarse es que su arte sea también motivo de conquista. Ya lo creo que no será de conquista económica, porque el arte nuestro no es con todo para los yanquis lo que el petróleo de México o el azúcar de Cuba o las minas del Perú o Bolivia, un artículo de primera necesidad para los mercados. Lo es de conquista para el hombre americano, lo es de domeñarlo para él. Nuestro arte recién comienza a ser una revelación después de haber sido, como nuestro propio continente, una utopía. Hay que buscar con audacia y valor ese oro, para no derrocharlo en locuaz disimulo de arcabuces y espadas, como otra hora. Sinó con la resonancia de haber descubierto un venero propio y original.

III

Una revelación de América bajo este sentido trascendental es *La Vorágine*, novela formidable en lo que late y se perfila, de manera acabada, un mundo todavía no descrito por nadie en lengua castellana. Es el advenimiento de la Amazonia en nuestra literatura la que marca en ese libro. Si es verdad que dentro de la literatura brasilera de eminente contextura tropical Alberto Rangel, en el *Infierno Verde* y en *Sombras de agua* había revelado la Amazonia y el Euclides de Cunha, había estereotipado en su verbo flamígero ese mundo de tragedia y de poema. En nuestra habla, la novela de Rivera, ha sido *pendant* a esas creaciones y según algunos

(Concluye en la página 172)

Gutiérrez Nájera y sus cuentos de niños

Por *ERNESTO MORALES*

= Cap. 2º de la obra *Los niños y la poesía* en América. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1936 =

Ningún temperamento más apropiado para llevar de la vida al arte el alma del niño que el temperamento elegíaco de Manuel Gutiérrez Nájera. En su obra hallamos repetidamente el tema del niño, aunque no tratado con la simplicidad que tal tema requiere para servir de lectura a los niños. Y esto porque entre el alma sensible de Gutiérrez Nájera y la realización de un tema que exige una desnudez de alma absoluta, se interpuso el literato, el hombre cargado de diversas y múltiples lecturas, el escritor lleno de preocupaciones de renovación estética. Gutiérrez Nájera escribió sobre los niños, pero no para los niños. Esto no significa amenguar su obra, sino ubicarla. Quien toma al niño como protagonista de arte, deberá hacerlo en tal forma que, sin descender a la puerilidad, pueda ser comprendido por los niños. Ocurre con tal arte lo que con el arte popular: los cultos y los simples hallan en él, cada cual en su grado, la voz que habla a sus corazones.

Manuel Gutiérrez Nájera es una figura eminente, no sólo en su época y en su patria, sino en la literatura de América y más allá de 1895, año de su muerte. Recibió influencias de las escuelas literarias que en Francia realizaron innovaciones: romanticismo, parnasianismo y simbolismo. Como era un observador, aparece también con caracteres de realista, y como era sentimental, es, dentro de la órbita del romanticismo, donde realizó sus más elegantes crónicas, sus más espirituales cuentos y sus más bellos poemas.

Elegancia, gracia y belleza: he aquí las tres cualidades más visibles de su labor literaria. Justo Sierra, el sólido crítico mexicano, opina así: "La facultad soberana que da toda su variedad y movimiento a la obra artística de Gutiérrez Nájera, constituye también su unidad; la imaginación ponderada como la de un ateniense, la delicadeza del sentimiento, la ternura del corazón, son sin duda las condiciones psicológicas y morales que permiten emplear de un modo fecundo este don de los dioses".

Su pluma fácil, y voluptuosamente encantadora en sus cuentos, humorista en sus crónicas, delicadamente sentimental en sus versos. Un continuado buen gusto, agilidad de ave, cosa brillante y frágil como de cristal, pero que resiste al tiempo: tal la materia con que construyó el artífice mexicano sus "Cuentos color de humo", sus "Crónicas y fantasías", sus "Humoradas dominicales", sus "Notas de viaje", sus "Cuaresmas del Duque Job"...

Dispersas en sus colecciones y en sus poesías hallamos las páginas donde el poeta hace intervenir niños. No son muy numerosas. Ni complicadas. No entra en el laberinto psicológico del alma infantil. En un primer plano, y mediante primores de estilo muchas veces, resuelve sus cuentos.

Es Rip-Rip un hombre que sale de su casa, se duerme en la gruta de un bosque. Y duerme, ¿cuánto tiempo? ("¿Cuánto tiempo se necesita para que los seres que amamos y que nos aman nos olviden?"). Rip-Rip despierta y emprende el camino de su casa; pero en ella no lo conocen ya. Su mujer y su hija, creyéndolo muerto, se han creado una

Manuel Gutiérrez Nájera

nueva vida. ("¿Olvidar es delito? ¿Son malos los que olvidan?", pregunta Gutiérrez Nájera). Rip-Rip se vuelve al bosque, tiene sed y cuando se inclina para beber, ve en el agua de un río reflejado la faz de un anciano de larga, hirsuta y canosa barba. Comprende. Y se deja caer en el agua que se lo lleva, definitivamente ahora.

"Hizo muy bien Jesús el Nazareno —sentencia Gutiérrez Nájera— en no resucitar más que a un solo hombre, y eso a un hombre que no tenía mujer, que no tenía hijas y que acababa de morir. Es bueno echar mucha tierra sobre los cadáveres". La conclusión es desoladora. Por eso, una página de la que fluye tal conclusión, ¿es apta para los niños?

En "El vestido blanco" es un padre el que habla. Su hija pequeña, vestida de blanco, va a hacer la comunión. La niña se va alegre, de la mano de sus compañeras. Abandona padre y madre; su vestido blanco la ilumina de ilusión. El padre observa, medita melancólico: "Ahora ese vestido blanco, esos azahares, yo se los dí, son míos, porque ella es mía"... Pero después, pasados los años, cuando el amor llegue, entonces, su niña será de alguien, de otro a quien él no conoce, de alguien que vendrá con más poder que el propio padre, y se la arrancará.

Nada más alegre que la mañana de San Juan. "El cielo está muy limpio, como si los ángeles lo hubieran lavado por la mañana". Gutiérrez Nájera se extiende en pintarnos, mediante imágenes, a lo poeta, toda la fresca belleza de la mañana de San Juan. Y en seguida de regocijarnos por habernos puesto en presencia de la naturaleza magnifacada con el arte, nos hunde, cruel, en la tragedia banal y terrible de dos niños desobedientes, uno de los cuales se ahoga ante la desesperada impotencia de su hermano. El tema es vulgar, pero realizado con maestría.

"La hija del aire" es una pruebista. "Sus bracitos están flacos, pálidos, exangües. Es la hija del dolor y de la tristeza". La chica sale a hacer sus arriesgados ejercicios. Blanca, flotante la rubia cabellera, gira en el aire. Aplaude el público. "Ninguna mujer llora. ¡He visto llorar a tantas por la muerte de un canario!" Apunta el emocionado observador: "La madre es la proyección de Dios sobre la Tierra". Y deduce que "la hija del aire" tiene que ser huérfana. Quizá no lo sea; pero el único consuelo que le queda a quien aquel espectáculo escalofría, es refugiarse en la certeza de que esa niña no tiene madre, no puede tener madre.

Como se ve, son narraciones casi sin argumento. En otras manos serían tal vez cosa trivial o burda. Gutiérrez Nájera sabe extraer el alma de ellas y presentárnosla con la magnificencia elocuente que da la inspiración.

Su prosa es la de un poeta. A cada momento, rutilante, aparece una metáfora, ofreciéndose como una flor, o la frase ingeniosa, el hallazgo feliz, el tropo original; todo lo que denuncia al escritor de primera agua:

"¡Qué cosas ven los ojos cuando están cerrados! Parece imposible que tengamos tanta gente y tanta cosa dentro... porque cuando los párpados caen, la mirada, como una seño-

Gutiérrez Nájera y su tristeza

Por *JOSE ATTOLINI*

= Colaboración. México, D. F. 1936 =

1

Prodromo del movimiento modernista, Manuel Gutiérrez Nájera—1859-1895 —*va en busca de su sombra*—*"la sombra sin orillas" al través de su obra póstuma* Poesías, *que se publica en* 1896, *mismo año en que Rubén Darío extiende sus* Prosas Profanas *y triunfa el modernismo.*

Ningún seudónimo mejor escogido que el que Gutiérrez Nájera seleccionó para refugiarse.

Es la clave de su vida y de su obra el equilibrio perfecto de lo que él tiene de duque y de Job.

Como duque, es elegante y derrama gracia y frivolidad. Como Job, es sufrido y profundo, resignado y melancólico.

Para mí, Gutiérrez Nájera es el lugar de cita de todas las contradicciones poéticas; contradicciones que él soluciona y vuelve congruentes. Encuentra la razón de la sinrazón.

2

No sólo se conforma con establecer el equilibrio entre el duque que expone y el Job que oculta, sino que, aficionado a los imposibles, un día menos pensado, vuelve de Francia, sin haber ido, y nos trae transparente el romanticismo que fué a lavar, en el Parnaso, con aguas simbolistas.

Lo que quiere decir que llega un poco, bastante clásico, a sacar —prodigio de prestidigitación— fuerzas de su flaqueza y esperanzas de su escepticismo.

(Concluye en la pág. 172).

ra que cierra su balcón, entra a ver lo que hay en su casa".

"Los cirios se me figuran cuerpecitos de niños que se fueron adelgazando, cuerpecitos cuya alma casta resplandece, en forma de llama".

"El cometa es el bandolero del espacio".

"Las ideas se atropellan en los cerebros como los espectadores al salir de un teatro que se incendia".

"En medio de la llovizna parecíame que estaba dentro de una gran pompa de jabón".

"Sube el cohete vestido de máscara, con cerrado, estrecho dominó de luto, y cuando ya no podemos alcanzarle, quítase el antifaz, lanza un grito burlón, y para más mofarse de nosotros, el espléndido, el loco, el príncipe magnífico sacude su escarcela y deja caer piedras preciosas que no llegan a nuestras manos ya tendidas y abiertas, porque se pierden, juguetonas, en el aire".

Esto es tan bello y tan inspiradamente logrado que parece de Heine.

Y ya se ve, porque el romántico Gutiérrez Nájera es, por su técnica, un precursor de la imaginista literatura contemporánea".

También en sus poesías hallamos motivos infantiles o que pudieron cantar voces infantiles. "Mariposas", "La misa de las flores", "La cena de Nochebuena", "La soñadora de dulce mirar", "¡Castigadas!", "La abuelita" y, sobre todas, "Calicat", constituyen un ramillete de poesía ingenua, clara y fácil, tal como el alma infantil la anhela.

Manuel Gutiérrez Nájera murió joven; pero su fama había trascendido fronteras y saltado por sobre las clases cultas para llegar al pueblo. Un escritor venezolano cuenta que halló su retrato en un rancho de las soledades orinocenses, entre una Virgen del Carmen y un ramo de flores.

Quien llega así hasta el corazón del pueblo, llega también a los niños, aún cuando no haya escrito para ellos. Podría hacerse el experimento. En este punto, los más diestros pedagogos están siempre dispuestos a recibir sorpresas. La comprensión del niño es intuición más que razonamiento. Y la intuición hace milagros de comprensión.

Gutiérrez Nájera fué un inspirado. He aquí su *arte poética*:

Yo no escribo mis versos, no los creo;
viven dentro de mí; vienen de fuera:
a ése travieso, lo formó el deseo:
a aquél, lleno de luz, la Primavera.
A veces en mis cantos colabora
una rubia magnífica: ¡la Aurora!
Hago un verso y lo plagio sin sentirlo
de algún poeta inédito, del mirlo..
Los versos que más amo, los que expresan
mis ansias y mis íntimos cariños,
esos versos que lloran y que besan,
¿sabes tú lo que son?: Risas de niños...

Este sentirse no dueño, sino vehículo de lo que él escribiera, denuncia al inspirado. ¿Quién mejor, entonces, que los intuitivos para comprenderle? Tal vez por sobre los primores del estilo que a los aptos de captarles detienen y encantan, los niños, más felices, sean capaces de salvar sus bellezas literarias, y sentir, viva y luminosa, el alma inédita que les habla directamente.

Y apunto esta posibilidad, que me gustaría ver confirmada y con ella desmentido mi aserto, de que el literato que hubo en Manuel Gutiérrez Nájera impide que el artista preso en él pueda hablar a los niños, en su propia lengua y con su misma ingenuidad.

Entérese y escoja:

Alejandro Korn: *Apuntes filosóficos* .... ₡ 2.00
Leopoldo Lugones: *Lunario sentimental* 5.00
Fernando González: *Mi Simón Bolívar*. Vol. I.. 5.00
José Venegas: *Los problemas del libro en lengua castellana* 2.00
Fernando González: *El remordimiento* (Problemas de Teología moral) 4.00

Calcule el dólar a ₡ 6.00.
Con el Adr. del *Rep. Am.*

Negativo y positivo

Durante los días de mi permanencia en Rusia, pensé varias veces, por asociación de ideas, en Italia y confirmé mi convicción de que el comunismo y el fascismo, lejos de resultar en la práctica algo esencialmente distinto, vienen a ser algo así como los *clichés*, negativo y positivo de una misma fotografía.

(Margarita Abella Caprile: *Geografías*. 1936, Buenos Aires).

Espigando

= Traducción y envío de *Gris*. Cartago, Costa Rica, febrero de 1937 =

Del libro *The Waves*, de Virginia Woolf, esa sensitiva escritora inglesa, cuya prosa, tallada en iridiscente diamante, es más que prosa, fina poesía que corre en suave ritmo a través de sus páginas, y que a ratos es casi perceptible al oído material. En pocos libros, como en este, se siente tan claro el ritmo del pensamiento; en este libro, que describe el curso de unas vidas corrientes, intercala la autora unas páginas de poesía pura, aunque nos las corta la medida en sílabas: páginas que son como una melopea en que el ritmo del mar, en juego con el sol, es la música que acompaña el humano desenvolverse de unas vidas. La autora, profundamente psicológica, no se limita a la superficie de las cosas, sino a lo que le sugieren. Este es uno de los libros que hay que leer con los ojos del subconsciente.

Virginia Woolf ha conquistado un lugar de vanguardia entre los escritores de este tiempo. La aparición de un libro suyo, es recibida con la avidez que lleva al público a esperar, en fila, a la puerta de la imprenta, para disfrutarse el honor de ser el primero en leerlo. Como quien espera, a la puerta del horno mágico del Universo, el espiritual pan caliente... De entre las múltiples páginas sugestivas de esta autora interesante, entresaco esto:

Odio los hombres que llevan crucifijos a la izquierda de sus chalecos. Odio las ceremonias y las lamentaciones y la figura triste de Cristo temblando al lado de otra trémula y triste figura. También la pompa y la indiferencia y el énfasis, siempre fuera del lugar, de la gente que lleva los candelabros, en sus mejores ropas, ostentando estrellas y decoraciones.

Sin embargo, una ramilla que sobresale de una cerca, o una puesta de sol en un campo plano, en invierno, o la manera como se sienta una mujer vieja, con sus brazos en jarras, que van en un ómnibus con una canasta—eso es lo que le señalamos al otro para que vea. Es un gran alivio poder señalar algo para que los otros lo vean. Y luego quedarse en silencio. Seguir los oscuros senderos de la mente y entrar en el pasado, visitar libros, hacer a un lado sus ramas, y coger algún fruto.

———

Dicen que uno debe batir sus alas contra la tempestad en la creencia de que más allá de sus orillas, brilla el sol; el sol cae transparente en lagunas emplumadas por sauces. Dicen que allí la verdad debe hallarse entera, y la virtud, que aquí se confunde en encrucijadas sin salidas, allí se obtiene perfecta.

———

Para leer este poema uno debe tener miriadas de ojos. Debe hacer a un lado las antipatías y los celos, y no interrumpir. Debe tener paciencia y un cuidado infinito y dejar que el ruido ligero, ya sea de los delicados pies de una araña sobre una hoja, o la risa del agua en alguna canoa siga su curso también. Nada debe rechazarse con temor ni con horror. El poeta que ha escrito esta página (que yo leo mientras la gente habla) se ha retirado. No hay comas ni punto y coma. Mucho es tontería pura. Uno debe ser escéptico, pero lanzar la prudencia a los vientos, y cuando la puerta se abre, aceptar absolutamente. También llorar algunas veces; y también cortar, despiadadamente con la hoja de la navaja, hollín, corteza, las duras vegetaciones de todas clases. Y entonces (mientras ellos hablan), hundir la red de uno, bien, bien adentro, recogerla gentilmente y traer a la superficie lo que él o ella dijeron, y hacer poesía.

———

Pretendamos otra vez que la vida es una sustancia sólida, en forma de globo, que hacemos girar en nuestras manos. Pretendamos que podemos hacer un cuento lógico y sencillo, de modo que cuando hemos terminado con un asunto —el amor, por ejemplo— pasamos, en orden, al siguiente. Yo hablaba de un sauce. Su aguacero de colgantes ramas, su rugosa e irregular corteza tenía el efecto de lo que queda fuera de nuestras ilusiones; sin embargo, no permanece así, es cambiado por ellas por el momento, aunque parece estable, quieto, y con una austeridad que falta en nuestras vidas.

———

La vida es agradable, la vida es buena. El simple proceso de la vida es satisfactorio. Tomemos el hombre corriente en buena salud. Le gusta comer y dormir. Le gusta aspirar el aire fresco y caminar a paso animado. En el campo hay un gallo cantando sobre un portón; hoy un potro galopando alrededor de un potrero. Hay algo que hacer enseguida. El martes sigue al lunes; el miércoles al martes. Cada uno esparce la misma onda de bienestar, repite la misma curva de ritmo.

———

"*Y el tiempo*" dijo Bernard, "*deja caer su gota. La gota que se ha formado en el techo del alma, cae. En el techo*

de mi mente, el tiempo, formándose, deja caer su gota. La semana pasada, mientras yo me afeitaba, la gota cayó. Yo, de pie con la navaja en mi mano, de pronto me di cuenta de la naturaleza, puramente habitual, de mi acción (esta es la formación de la gota), y felicité a mis manos, irónicamente, por ocuparse en ello. Afeiten, afeiten, afeiten, les dije. Sigan rasurando. La gota cayó.

Es curioso cómo, en cada crisis, alguna frase que no concuerda con la situación, insiste en venir a salvarnos—la multa por vivir en una vieja civilización con cuadernos de notas.

——

"La complejidad de las cosas se acerca más", dijo Bernard, "aquí en el colegio, donde la agitación y la presión de la vida son tan extremas, donde la conmoción del vivir no más, llega a ser día a día más urgente".

——

Aquí hay un salón donde uno paga y entra, donde uno oye música entre gente soñolienta que ha venido aquí después de almuerzo, una tarde calurosa. Hemos comido carne y puding suficiente para vivir una semana sin probar alimento. Por eso, nos agrupamos como larvas en el respaldo de algo que nos lleve....

Decorosos, de imponente apariencia, tenemos canas ondeadas bajo nuestros sombreros; zapatos finos; pequeñas maletas; caras bien afeitadas; aquí y allá un bigotito militar; no se ha permitido a un grano de polvo que se pose en nuestro traje. Agitando los programas abiertos, con unas pocas palabras de saludo a los amigos, nos acomodamos, como caballos de mar perdidos en las rocas, como pesados cuerpos incapaces de vadear hacia el mar, esperando una ola que nos levante, pero somos muy pesados, y mucha arena seca se extiende entre nosotros y el mar. Aquí nos quedamos, atragantados de comida, inmóviles con el calor.

Manos
España: 1936

Por FRANCISCO AGUILERA

= Colaboración. Washington, D. C. Febrero de 1937 =

La mano que bendice

Antes de que echaran a volar los aeroplanos
en alto se alzaba el padrecito.
Su intercesión ante el Señor de las alturas
garantizaba el éxito del raid.
Los rubios descreídos a cargo de los pájaros
(mecánicos
impacientes esperaban que acabase el padrecito.
Lo importante es que el motor funcione:
más vale un émbolo en buen estado
que la rogativa de un clérigo español
—parecían pensar aquellos hombres desdeñosos
(y altaneros.
Sin embargo....
Los hombres fabrican máquinas,
máquinas que vuelan,
mas no todo es émbolo y meteorología.
Los cálculos más prudentes se vienen por los
suelos
si al avión no lo acompaña el soplo del Señor de
(las alturas.
Muchas veces le oí decir al padrecito
que, gracias a la mano que bendice,
el número de muertos y de heridos
en la ciudad sitiada
superaba los cálculos más optimistas.

Dos manos de niña

Nunca llegamos a dominar completamente
el arte de hacer flores de papel.
Nuestra amita ya no nos usaba
para mecer su muñeca de trapo.
Mamá dice que todas tenemos que hacer algo
—decía como para disculparse
ante la muñeca abandonada.

Si no hubiera ocurrido aquella explosión,
tal vez, tal vez hubiéramos aprendido...
Así y todo,
la mamá (¡parecía loca!)
echó mano de nuestras pobres flores
para tejer una corona
el día que enterraron a la niña.
Los papeles cortados parecían exhalar una
(fragancia.....

La mano del saludo fascista

Trabajo me costó
hacerlo tal y como lo exigía el oficial.
El lo atribuía a estupidez.
Un día me dió de plano con el sable.
Todavía tengo la marca.
Por disciplina no pudo decirle mi amo
que no, no era torpeza,
sino la imposibilidad
de entenderle su español enrevesado.

Dos manos sarmentosas

¡Arriba las manos! ¡Rendirse o morir!
Obedecimos.
Pero de nada sirvió.
El moro enfurecido
lo acribilló a balazos.

La mano empuñada

Soy una voluntad.
Soy un programa.
Al empuñarme, todo el cuerpo se hace músculo.
La traición y el escarnio
tendrán que verse conmigo,
conmigo, domadora del martillo, de la hoz y
(del fusil.
Los que trabajan los campos.
los que trabajan en fábricas,
saben empuñar la mano
sin que les tiemble un tendón.
Artistas, hombres de ciencia,
madres de familia,
empleados, oficinistas,
templad vuestra fuerza
empuñando la mano
como los obreros, campesinos y milicianos de
(España!

Habla la señorita Abdolomira...

(Viene de la página 166)

plomacia enropea. Ella se sepulta bajo el peso de sus egoísmos y revalidades engendrados por su propia cultura y por su propia idiosincracia, que no les permitió avizorar el porvenir renovando la vieja estructura social. La Europa se sepulta bajo el peso de sus propios errores.

Nuestro orgullo ha de ser considerarnos los depositarios de lo que tiene de esencial esa cultura y esa técnica que en estos momentos están puestas al servicio del retroceso y de la disolución. Nosotros utilizaremos esa técnica y esa cultura para labrar nuestra propia grandeza: exaltando nuestro espíritu creador.

Vivimos el momento más interesante de la historia americana. Seamos dignos de esta hora solemne. El mundo confía en nuestras fuerzas y deposita en nuestras nacionalidades jóvenes la esperanza suprema de su salvación. Si la América no es capaz de señalar el cauce salvador, la humanidad está en peligro de tornar a la barbarie.

A las nieves del egoísmo que hiela el alma de los continentes envejecidos, debe oponer la América joven el fuego generoso de su fe.

Amplio y grandioso es el camino del futuro. Entremos por él, sin timideces ni cobardías. Formemos en torno de la América un círculo de corazones que no deje pasar jamás el virus de la discordia.

América protegida por sus maestros y sus niños se impondrá al mundo como ejemplo de paz y armonía sociales.

Señor Ministro: Quiero terminar mis palabras con una estrofa de vuestro ilustre compatriota Zeledón:

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

. . . ya asoman los destellos
del sol que, iluminando la tierra estremecida
por el glorioso impulso de enorme sacudida,
haría que de su incuria la humanidad despierte
y entone marsellesas robustas a la vida
por sobre las derruidas bastillas de la muerte.

A vos, señor Ministro, os toca realizar estas aspiraciones: esta escuela reconoce en vos y en el espíritu de vuestra visita al heraldo adelantado de la nueva América, forjador consciente de esa alborada en que millones de gargantas hermanas entonen "marsellesas robustas a la vida". Os deseamos de todo corazón que la tarea os sea fácil y que por muchos años podáis seguir por los caminos de América sembrando ideales de paz y de amor humanos.

He dicho.

José Eustacio Rivera...

(Viene de la página 168)

críticos la supera. Para mí ese libro es la epopeya de la selva en la naturaleza y la tragedia en los hombres. Se desencadena todo el libro en un son de tempestad y de borrasca. En *La Vorágine* todo tiene un son de cosa primitiva y de empuje bélico. La pasión de los hombres, el celo de los animales, la fecundación silenciosa del mundo vegetal; todo arde, todo crepita en un incendio de brama tropical. Parece que una locura les prendiera el sol en hombres y cosas, y todo se viera en rojo luciferino y dantesco. Arden las almas en un infierno de dramaticidad dinamical muscular, como atraídas a un pozo sin fin, sin fondo, hacia lo desconocido, en son épico de aventuras. A la fiereza del paisaje que le circunda, el hombre se transforma. Se vive más allá del bien y del mal, con un instinto nuevo de lucha contra todo.

Ese personaje de Arturo Coba, que sale de Bogotá en compañía de Alicia, en son de aventura amorosa, con intenciones de conocer Casanare y volverse a la capital; en virtud de qué sugestiones ya no vuelven y se hunden no en el Nirvana beatífico de los discípulos de Budha, sinó en las lobregueces dantescas de un infierno enmarañado de selvas y de ríos. Qué transformación la que siente ese poeta, mil veces más heroico que Byron. Para mí no hay más que Coba es ganado por el imperio de la naturaleza. A su recio temperamento de batallador le ha dotado Casanare su divina locura de horizontes. Por eso pasa su sicología sobre la llanura heroica, cuna de la libertad americana, como un huracán. Es allí un llanero espiritual; haciendo el amor en los hatos, viendo las domas salvajes del mulato Correa, asustando en la noche tropical en compañía de Clarita, con una piel de tigre el encorralado toraje del viejo Zubieta. ¿Cómo no ha de tener un alma de llanero, cuando en la oscura noche se da el espectáculo y el placer muy americano de asustar ochocientos toros que al desastillar las trancas, corren enfurecidos, pisando una masa sanguinolenta de los compañeros y haciendo resonar la pampa como con una tormenta? Tan sólo por ese cuadro y por la doma de los caballos salvajes, valdría el libro. Sino contento con ello, Rivera hace que Coba en busca de la niña Criselda y de Alicia, escriba después de la metopa del llano, la odisea épica de la selva.

Son en esas páginas de angustia, de dolor, de realidad, sangrante, cuando su pluma batalla y apostrofa, pinta y esculpe, condena y tiene piedad. Se hace patética, cada escena y cada cuadro. La vida no deja de chorrear de los puntos de su pluma. Cada persona que tropieza es una individualidad. Cada confesión tiene el tono inconfundible de un secreto. Las aventuras de la "Pipa" entre las tribus de indios; los relatos de Heli Meza, sobre el enganche de los caucheros en el Orinoco; las crueldades del coronel Funes y la muerte de Roberto Pulido en San Bernardo de Atabapo, relatadas por Ramírez Estebanes; cada uno de esos hechos es, de por sí, un agua fuerte de este Gustavo Doré del tropico.

Allí palpita la selva y les contagia la sombría purulencia de sus pantanos, en los que sol y luz sólo se filtran. La crueldad y la avaricia se agigantan. Hay una oculta lucha entre la selva y el hombre que la derriba y la destruye. El hacha resuena con intensidad devastadora. La siringa es sangrada en su leche que es oro. Pero los hombres pierden a su vez la sangre, abonan con sus cuerpos y con sus huesos la vida de nuevos árboles. Se pierden en las selvas; el agua tiene para ellos el sortilegio de devorarlos. La enfermedad prende costras parasitarias en sus carnes. Florecen la lepra y la espundia, como las lianas en los troncos carcomidos. A la insensibilidad de los enganchadores que venden y esclavizan al hombre como Barrera o como Arana, en la Chorrera y El Encanto, para hacer millones sobre la osamenta de los indios que arden hechos antorchas vivas, para distracción de tigres humanos, que ríen idiotamente de ese espectáculo: la naturaleza responde con el beri-beri, con las "tambochas" que todo lo arrasan; con los "caribes" que esqueletizan en minutos dentro del agua al hombre herido que cae dentro de ella. Esa es la tragedia del cauchero en la Amazonia. Por eso cuando Coba se encuentra en las barracas del Huaracú con Clemente Silva y siente en él, en sus relatos, en sus carnes laceradas, en sus miembros heridos y agangrenados la tragedia de los caucheros, del peón amazoniense. De simple númen del castigo, de esa Némesis de la venganza que quiere saciar en quien le raptó la hembra y la honra, se convierte en el paladín de una causa, en el reformador de un estado de cosas, en el libertador vociferante de una de las vergüenzas de América. Qué importa que entre el tono sofocado y sudoroso de su requisitoria y de su denuncia al mundo, Rivera no deje de ser el poeta inconmensurable que es y nos deje esa maravillosa leyenda folkórica de la indiecita Mapiripana, suerte de hada de los bosques y de las aguas; madre creadora y sustentadora de los Orinoco, del Amazonas, del Río Negro. Si la tragedia de la esclavitud del cauchero es una úlcera cien veces peor quizás que la tragedia de nuestro indio andino, solo, comparable quizás a aquellos yerbales paraguayos denunciados por Rafael Barret. Aquí la inhóspita naturaleza del desierto andino, es aliada del indio para su desconfianza y sobriedad. Esa adustez granítica del gamonal sin entrañas puede ser despedazada por un martillo bien manejado. Allá la selva se venga de explotado y explotador. El esclavo es allá más esclavo. Esclavo de la naturaleza y de su dueño. El sortilegio de la selva, el rumor de los ríos, el encanto de las florestas, la bóveda sombría de los follajes interminables, todo aprisiona, todo conduce a la muerte. Allí vida y muerte se dan la mano a cada hora, a cada minuto, a cada instante. Es *la vorágine* que lo devora todo. El viejo Clemente Silva es un símbolo de lo que la selva puede en el hombre. Fué en busca de su único hijo, desde la lejano Pasto y no lo encontró nunca a Lucianito. De qué le sirve la esperanza o ser brújula y baqueano para otros, que a su turno se pierden en la selva y son salvados por él. Si él, clavado y vendido entre las triturantes mandíbulas de la casa Arana, no conoce otra esperanza que la muerte. Coba sacia su venganza y cuando se cree feliz en compañía de la mujer adorada, se pierde. Los devoró la selva, dice locónicamente Rivera y cierra su epopeya, sin salvar al personaje central de su libro, como si él mismo se hubiera suicidado. Raro pensamientoo el suyo. No quiso salvar a su Promoteo, le dejó clavado en el corazón de América, devorado por la selva y por los buitres de la esclavitud humana. Remachado el canto fulgurante de su prosa esquiliana, entregó su lira de rápsoda autóctono a la muerte, como los personajes de su epopeya. Nuevamente como un exvoto a su númen hicieron sonar en la noche tropical, salpicada de astros, la pampa, ochocientos toros enfurecidos....

Gutiérrez Nájera y su...

(Viene de la página 169)

"¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso,
algo en la urna diáfana del verso,
piadoso guardará la poesía".

3

Sin considerar que con la carencia de su poesía quedaría si no trunca, si sucia, la secuela que va del romanticismo al modernismo, Gutiérrez Nájera se tiende y cumple la transición para entregarla limpia.

En el cogollo concentra la melancolía que cubre de elegancia.

"No busques la constancia en los amores,
no pidas nada eterno a los mortales,
y haz, artista, con todos tus dolores
excelsos monumentos sepulcrales".

4

Enamorado de la vida en su desilusión:

"Recordar... Perdonar... Haber amado...
Ser dichoso un instante, haber creído...
Y luego... reclinarse fatigado
en el hombro de nieve del olvido".

Y resignado a la muerte, en su alegría:

"...y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde".

No puede por menos de clamar sus tristezas— "venid mis enlutadas"— y redimirlas:

"...¡perdona el mal que te hayan hecho!,
¡todos están enfermos de la vida!"

Perdona y justifica cuando no se experimenta épico y tan sencillo como elegante:

"Hay versos de oro y hay notas de plata;
mas busco, señora, la estrofa escarlata
que sea toda sangre, la estrofa oriental..."

Al atravesar las influencias y las variedades poéticas, no pierde la mesura que, como su duquesa, trasciende a Francia, sin dejar de ser mexicana:

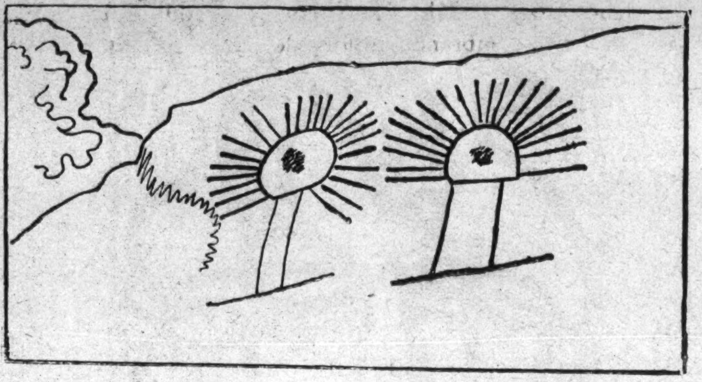
"Sus ojos verdes bailan el tango;
nada hay más bello que el arremango
provocativo de su nariz".

Es así que la tristeza de Gutiérrez Nájera alcanza, y merece, un lugar espléndido—de los primeros—en la lírica no tan sólo de su patria, sino del continente.

Un altar aborigen

Por EMILIA PRIETO

= Colaboración. Costa Rica y marzo del 37 =



Dibujo de E. Prieto

La primera vez que oí hablar de esto fué cuando una muchacha del campo me dijo:— "figúrese que en aquella piedra hay dos custodias pintadas".

No a profundos estudios arqueológicos sino al candoroso y sugestivo decir de la muchacha me atendré para cavilar libremente sobre lo que ha de ser el tema de estas líneas.

En las inmediaciones de un recodo que forma el río Guarari hay un pedrón de granito azuloso que podría enmarcarse en un cubo de cuatro metros de arista. Sobre la cara perpendicular que mira al norte aparecen esculpidas, en proporciones monumentales las figuras antropomorfas de dos soles— uno mayor con veinticuatro rayos y otro menor que tiene sólo veinte. Aquel al Este, el otro hacia el Oeste. Se trata indudablemente de esas dos grandes deidades que son el Sol y la Luna o si quiere, de los rudimentos de la Mitología profundamente tallados en material noble.

El valioso pedrón ha debido permanecer durante siglos en el desconocimiento. Hace poco tiempo fueron fletadas, con la madera producida por las ramazones que lo cubrían, seis carretadas de leña. Y de entonces, la fantasía creadora de los campesinos ha ido tejiendo leyendas al rededor de aquello: —allí asustan —allí hay oro enterrado, alguna versión dice que se trata de la seña con que los piratas de antaño se orientaban hacia el Tisingal... tal vez la sepultura del cacique Guararí o el altar de una extraña liturgia.

Figura y posición y caracteres de altar sí tiene. Pero los trazos de la talla revelan que fué en los albores de lo primitivo cuando un gran artista salvaje—en la imposibilidad de coger con sus manos los astros adorables, rompió la roca para grabarlos en ella y aligeró su alma de la inquietud que la llena cuando los contempla con ojos limpios. Mística viene de Misterio. Y allí, en aquel dibujo incipiente se lee— como en un poema —la necesidad que sintió un hombre de reconciliarse con lo arcano.

Dentro de los rasgos imprescindibles de lo antropomórfico que son en este caso la cabeza y las extremidades posteriores únicamente, como en los dibujos infantiles—hay en lo estructural de estas figuras una delicada abstracción de los caracteres masculinos y femeninos. Procediendo intuitivamente en cuanto a proporciones, tamaño y detalles las líneas fueron alcanzando una mágica evocación de símbolo. Cada entidad se sustenta en un trazo largo y hondo que asciende ligeramente de izquierda a derecha como si fuera un rayonazo fuerte. —La tal línea es suelo—es apoyo o base terrena o hace referencia a esas leyes sobre las que efectúan los astros, con suprema firmeza sus recorridos siderales? —El remoto y anónimo grabador logró sugerir—en lenguaje de líneas toscas muchas cosas que hoy nadie nos dice. Si son sus dioses, con ellos alborea una civilización y en esas gráficas se percibe el balbuceo de un espíritu que los llama. Pero el dios nuestro ha venido a ser el ídolo en cuyo nombre se la destruye y su efigie ya no inspira fe. Cabe pensar: Buena la "piedra de las Custodias"—bueno este altar levantado por una religión de la Naturaleza, que busca sus fuerzas vitales y afirmativas para orientar muchas almas extraviadas en desiertos de idolatría.

Esto sería todo, pues en lo descriptivo sólo cabe añadir la observación de una concavidad perfecta, efectuada en cada uno de los círculos que lejos de quitarles solidez la acentúan. Técnica simple y rudimentaria, trazos sobrios y exquisitamente primitivos dan en un mínimun de recursos el máximum de expresión que hacen de esta piedra una obra conmovedora y definitiva.

Al pasar por el trillo que vadea el río se ve de lejos incrustada en el flanco entre el tono rojizo del pasto seco y los zarzales de mora. La gran masa esmeralda de un roble que sobre la ladera destaca su follaje contra lo azul parece empequeñecerla, pero un sol de febrero levanta considerablemente los relieves de su efigie con esa luz que viene de soslayo cuando cae la tarde. Entonces vuelve a parecerme que para expresar con tal fuerza una inquietud, con tal simpleza e incontenible decisión, sin titubeos ni dudas y poner a vivir lo que se siente con vida de eternidad entre las lluvias y la noche, y los campos abiertos y el pasar de los siglos y la terrible incomprensión de los "ojos que no ven", es necesario tener dentro de la conciencia una fe tan fuerte y pura como la roca misma que se buscó para grabarla. En dos imágenes alegóricas se levanta allí frente a lo ignoto la dramática interrogación que sobre tabla de piedra le hace el hombre a la vida y al tiempo sin que éstos se dignen contestarlo.

Por ser un detalle quizá estético nos detenemos en esos ángulos ampliamente obtusos que forman al juntarse los rayos de ambos astros.

Hacia el otro lado hay un ligero deterioro causado por alguna explosión y en conjunto las dos entidades eternas, prevalecedoras, misteriosas....

Nuestra barbarie escolarizada, —lo digo porque en el Roble hay escuela y sus habitantes leen ávidamente estas Sagradas Escrituras de la Mentecatez que son nuestros diarios amarillos, ha dinamitado varias veces la mole de granito sin haber podido volarla. Pero el acto inicuo se consumará y cualquier día caerá hecho boronas un gran monumento de nuestra cultura aborigen.

Nuestro camino

Por DOMINGO MELFI.

= De Onda Corta. Santiago de Chile, 29-XII-36 =

No creemos que el destino de América hispana sea por ahora un destino muy halagador. Hemos visto cómo la lección de España ha repercutido en el Perú, burlando el triunfo del pueblo. Parece que en América está en vigencia todavía la observación de Tocqueville: "El amor al orden, es el gusto de los tiranos". También Lastarria, perseguido y escarnecido por la sociedad de su tiempo, había trazado la psicología de este gusto del orden que era repulsión de los retardarios contra todo intento de renovación del ambiente. Es subversivo, anotaba Lastarria en el célebre Manuscrito del Diablo, *análisis implacable de la sociedad chilena de su tiempo, todo aquel que se desprende de las ideas viejas y trata de renovar la inteligencia anquilosada. Es enemigo del orden el que busca nuevos caminos de esperanza o de justicia. Creemos que no ha dado América un espectáculo como el que ha ocurrido en el Perú, con las elecciones últimas.*

Formamos parte de una América que se renueva. Por lo menos, esta es nuestra esperanza. Una América capaz de levantar la condición del hombre a un plano de grandeza espiritual. Realizar el cuadro de la dignidad del habitante del suelo más rico del mundo. Pero existe la supervivencia del osario. Mandan aquí los muertos con más fuerza que en parte alguna. En Europa también mandan los muertos. Pero no tanto que sean ellos los consejeros únicos de la mentalidad social. Mandan en la tradición artística, en el vuelo de la creación filosófica. No irrumpen sobre la justicia ni burlan tan deshonestamente al pueblo. España es tierra de antepasados, según la definió Kant, y América Hispana en ésto es heredera de España, y España sufre ahora el trágico tormento derivado de un intento de burla al pueblo.

Es ciertamente penoso observar el cuadro de sumisión de ciertas repúblicas, imitadoras de la lección española de la burla a la soberanía popular. Pero a despecho de ello, hay en todos los países núcleos de hombres que no se fatigan en la tarea de fedender la justicia. Pueden ocurrir momentáneos eclipses. Nada importa. En esto, como en el viejo y desgastado símbolo, tantas veces recordado, de la carrera de las antorchas, con que Grecia enseñó al mundo la lección de la constancia, no faltarán los que recojan la tea al parecer moribunda, para infundirle la vida potente de la esperanza, y continuar con ella en alto, el rumbo señalado. Esto es lo que América aguarda. Lo que prepara en las ciudades indiferentes y mercantiles, en las llanuras fértiles, en los montes y cordilleras. Hombres viriles, almas templadas en el sacrificio, espíritus limpios y sólidos, para los cuales caminar es el acto de ir hacia adelante, no retroceder a los osarios.

La serpiente

= Selección y envío de *María Rosa Lida*. Buenos Aires. 1936 =

Por la parte de Mediodía, la última de las tierras pobladas es la Arabia, única región en que crecen el incienso, la mirra, la casia, el cinamomo y lédano, especies todas (salvo la mirra) que no recogen fácilmente los árabes. Para la cosecha del incienso sírvense del sahumerio del estoraque, una de las drogas que traen a Grecia los Fenicios; con este sahumerio lo cosechan, porque hay unas serpientes aladas de pequeño tamaño y de color vario que son las mismas que a bandadas hacen sus expediciones hacia Egipto, las que guardan los árboles del incienso, una cantidad para cada árbol, y no hay medio de apartarlas sino a fuerza del humo de estoraque.

Añaden los árabes que todo su país estuviera a pique de verse lleno de estas serpientes, sino cayera sobre ellas la misma calamidad que, como sobemos, sucede a las víboras, pues en mi opinión, la providencia divina,* sabia como era de esperar, hizo que todos los animales tímidos y aptos para el sustento de la vida fueran muy fecundos, a fin de que, aunque comidos ordinariamente, no llegaran a faltar, mientras los otros son poco fecundos en sus crías.

Heródoto, *Los nueve libros de la historia.* Talía (III 107 y 108)

Canten los poetas... la hidra de Lerna y el trabajo de Hércules; celebre el mismo Homero la tricéfala quimera..., materia toda que hay que relegar a las fábulas; pero hay una serpiente, la anfisbena, que tiene dos cabezas, una de cada extremo; cuando va de camino, hace, de ésta, cola y de aquélla, cabeza, se-

(*) El principio de reconocer un espíritu próvido que dirija el universo es exactísimo y universalmente reconocido, salvo por los Epicúreos.

Nota de L. Batolomé Pou S. J.

Erinnias

Linóleo de *Laporte*

gún la dirección que lleva, y, si necesita volver atrás, trueca el oficio de las cabezas.

Eliano, *Naturaleza de los animales*, IX, 23.

Dicen que hay una serpiente —no me tiene cuenta saber si se llama áspid o si tiene otro nombre— en cuya cabeza cuaja un carbunclo, piedra preciosa que por esta razón llaman dracóntida. Escóndese esta serpiente en las cavernas y en lo oculto de las madrigueras, para no ser despojada de la joya con que se adorna la frente. Mas por su natural la seduce el halago del canto, de tal suerte que aún a pesar suyo la hace salir de su cueva. Las gentes del país, en cuanto le descubren la guarida, se reunen allí con panderos, cítaras y diversidad de instrumentos, para sacarla de su escondrijo. Al oír el dulce són de la música, el animal se asoma en seguida a la boca de la cueva, pero ellos, de industria, retroceden poco a poco de modo que, al alejarse, el sonido resulte más tenue y la serpiente continúe siguiéndolos, y cuando está algo lejos de su madriguera y al descubierto, unos hombres preparados le cortan el camino por la espalda y la cubren con una red propia de este género de cacería, le quitan la piedra y le dejan escapar con vida para que le renazca de nuevo la gema que ellos han de quitarle. Con el andar del tiempo vuelve a cuajar la piedra y los del lugar la echan de ver porque de noche alumbra como un tizón. Otra vez conciertan las antiguas asechanzas, pero la sierpe les hace frente con nuevas astucias; porque, temerosa de perder su tesoro y de oír la música (que si la oye no puede dejar de seguirla), se echa de costado; pega un oído a tierra y tapa el otro con la cola para que no la arrastre contra su voluntad la engañosa melodía de antes. No defiendo a todo trance la verdad del caso, pero... el Señor mismo lo dice: sed cautos con las serpientes...

Sermones de maese Geoffroy de Troyes.

La culebra en el camino
la pisan los carreteros;
levanta la cola y dice:
"No hay amor como el primero":

"Dícelo moviendo la cola de un lado a otro, como quien por señas dice que no".

F. Rodríguez Marín. *El amor primero según la musa popular*. En *Homenaje a Menéndez Pidal*, 1935, t. III.

Juzga, España Miliciana

Por G. HUMBERTO MATA

= Colaboración. Cuenca, Ecuador, febrero 26 de 1937 =

Con mis puños en alto, sangrando los celajes;
con mis ojos volcados hacia tu latitud;
la boca replegada en ímpetu de ardencia,
y el corazón brillante de la verdad más pura
quiero enjuagar la pena, la inquietud y lo turbio
que siento al remover mis acciones pasadas.
España: ya podéis ir templando los horizontes
a que mi voz se lance, con impulso de flecha,
al cráter sollamado de tu leal corazón.

Serenáos, Señora. No pongáis ojo fiero, ni semblante de suegra.
Es precisamente ahora, a ti, la compañera nacida en las Milicias,
a quien quiero aclararte, cara a cara, mi frase.
España; así me gustas: con overol y garra,
muchacha que en el cinto te prendes valerosa
constelación de balas y huesos de granadas.
España Miliciana, qué bien me entenderás!
porque es preciso vena de dolor y de angustia
para sentir lo rudo de mi dolor de antaño.
Verás, tú, compañera, si tengo la razón.

España... la de mantos, la de la Inquisición...
os odiaba fuertemente, con sangre de indio y puma,
a Vos, Señora España de corona y de cetros...
La pupila cerrada y los labios compresos
en crestas de blasfemias y tumbos de bramidos;
lo salvaje que araña mi medulación andina
chicoteaba vuestro nombre, maldiciendo mi ancestro.
Miraba la conquista rapaz y mercenaria;
las uñas del galeote raspando el Ckosko y Quitu;
el espadón insano del noble en plena quiebra,
la lanza, la cruz, el casco, el peto y los trabucos
infestando los cielos sencillos del Inkario;
pesaba las erranzas de titanes ignaros;
el brío malgastado de los porqueros-héroes,
el músculo falaz de los caudillos bravos,
la frente pantanosa de frayles y fantoches
que con la violencia sólo consiguieron robarse
tierras vírgenes de Sol y Luna remansada...
España, Señora y Madre España...
si en lugar de alarde prepotente, erizado,
hubiéseis conquistado por amor Sierra y Yunga!
ahora hubiéseis sido patrona de la América,
no dejando que salte la Independencia brusca
para que pueblos jóvenes, más bien digamos: niños,
se emancipen creyendo poseer su madurez...
España, Señora y Madre España,
no estuviéramos ahora ahorcados por el gringo
que luego de exprimirnos los suelos y subsuelos
asfixia las conciencias, corrompe los estados,
daña ciudadanías, y ve en nosotros sólo
al mísero comprado, al esclavo deleznable
que, dentro geografía e infinitos propios,
es siervo de las ínfulas de las bestias sajonas.

España, no atinásteis manteneros serena
cuando era tuyo todo: paisaje, quiebra y cima,
mujer, hombre, río, pájaro y canción...
rompísteis los sonoros Raymis comunitarios
a que sólo sollocen las kennas y garúas;
torcísteis las gargantas de amautas y aravicus,
enlutando los pezones de las punas más mamas.
(Por eso los luceros titilan sus llorares
al tope de los riscos y en vientre de las pampas).
Tratásteis al indio peor que a tu mismo asesino;
la barragana del frayle fué el ama-niña de indias;
la pedrería de templos fué al pecho de rameras;
el oro a dar boato a reynas e infanzones;
Atahuallpa, Inka de su Tahuantinsuyu,
hecho ceniza, a traición, en tarascón de hoguera...
España... la del Reyno de Aragón y Castilla,
la de Isabel la Católica y del Santo Fray las Casas,
haría arder rubor en el cimiento mismo de la Historia y del Tiempo
de proponerme ir adentrando con las acusaciones...
Pensad, Señora Doña España de los reyes,
que más fué el beneficio que arrancásteis de América
antes que la simiente dejada en nuestra greda.

España, compañera, Miliciana mujer del triunfo y del clarín,
disculpa que me brote la levadura aborigen
que hervotea de orgullo las raíces y el tuétano
de mi voz fecundada por los blancos e indias.
Por eso, camarada, muchacha que apezonas en tus pechos las balas,
estuvo mi rencor latente y restallante
condenando la zafio de la señora aquella
Qué quieres, compañera! Soy indio-blanco y siento
hasta hoy la quemadura del herraje del potro
trozando el tórax rudo del súbdito del Shyri...
Perdona... Juzga tú. Miliciana —pintadas tus mejillas
con el rouge del vivac y la luz colorada del obús y del sharpnell—...
Perdona, compañera, que ahora estoy contigo:
atrincherando a la médula un latido fraterno,
brincando, barricando a la garganta, un latido
anchuroso de júbilo, esperanzado y tenso;
estrecho entre los dedos el pulso de tus días
pariendo una alba nueva de concordia mundial.
El U. H. P. tuyo lo llevo bien tatuado
en mitad del cerebro y al eje de mi vida;
un canto fuerte alumbra mi tráquea con cenites;
tu herida se ha tornado en sangradura mía...
España, compañera, no importa que te aíslen,
no importa las traiciones... tú serás siempre igual!
El chorro de tu sangre desemboca en mi aorta
y soy tuyo:
indio tuyo, blanco tuyo,
miliciano prisionero en la línea ecuatorial del mundo.

Spe labor leris

Por mi parte, reconociendo, como reconozco, la suma importancia de la manifestación artística en la vida de un pueblo, no cerraré un estudio en que me he ocupado de la nuestra, sin excitar a la juventud que hoy se lanza llena de vigor a tomar su parte en la obra común; aconsejándole que no olvide a sus precursores, que no desoiga la severa enseñanza del tiempo pasado; pero que preste sobre todo el oído a los ruidos del día, que cuente los latidos del corazón de nuestra sociead, que espacie después su mirada por el horizonte del mundo contemporáneo, que busque todos los rayos de luz, vengan de donde vengan, y entonces purificando y enriqueciendo el corazón, fecundada la inteligencia y templada la voluntad, cree el artista, ensaye el sabio, elabore el pensador y, así podremos ver pronto realizado uno de los más gloriosos sueños de nuestros muertos ilustres, tener un arte y una literatura cubanas. Ante nosotros abre de par en par sus puertas el porvenir; vamos resueltamente hacia él, haciendo nuestra la antigua divisa:

Spe labor leris;

la esperanza facilita el trabajo.

(Del Dr. Enrique José Varona. Palabras dichas en 1879. En su libro: *Estudios y Conferencias*. Tomo 2º de su *Obras*. La Habana. 1936).

Venezuela vuelve...

(*Viene de la última página*)

cadenas. Han encontrado que la cadena los protege y aplican el recurso con crueldad. Cuando el monstruo reinaba todavía la invención de lo comunista no era conocida. Ciertos países tenían como algo honroso el derecho de asilo y los perseguidos por las satrapías tenían por lo menos a dónde llegar. Hoy es diferente y el extrañado por el decreto anticomunista se convierte fuera de su patria en algo peor que un apestado. Por eso pensamos con dolor en tanto nombre contenido en el decreto del gobierno venezolano. Allí está Rómulo Betancourt. No podía faltar este noble y limpio luchador antiimperialista. El gomezalato lo persiguió para secarlo en la cárcel. El burló a los sicarios y un día lo conocimos en nuestro país. Alma sin dobleces, inteligencia viva. Estudioso. Hombre de honor. Vivió modestamente y jamás solicitó ni siquiera de sus íntimos el más pequeño auxilio económico. No lo hacía por orgullo sino por decencia. La decencia es la virtud mayor de Rómulo Betancourt. Dió el gran ejemplo del estudio. Nunca anduvo en ocios. Lector incansable. Y escritor de los buenos. Y organizador de la lucha contra la satrapía. En todas partes de América y en muchas de Europa tuvo siempre un compañero a quien pedir o dar instrucciones. Así pasó en Costa Rica su vida. Y como no aduló ni estafó fué odiado. Tuvo que ser odiado por los débiles. Y fué perseguido. También aquí el gobernante de otro tiempo dió como el gobernante de hoy de Venezuela el decreto de expulsión de Rómulo Betancourt. Pero ese decreto honra al venezolano, porque ninguno de estos países decreta la expulsión de estafadores, de ladrones o de individuos de la ralea social que deshonra a las naciones. Cuando sale un decreto es para escarnecer a un hombre de honor. Betancourt tuvo la fortuna de ser registrado en un decreto de expulsión.

El régimen venezolano vuelve a manifestarse como en tiempos del monstruo. Y es sensible porque Venezuela tiene un pueblo que merece todas las oportunidades para salir del anonimato en que las satrapías lo han mantenido. Merece esas oportunidades y tiene generaciones capaces de orientarlo. Es natural esperar que los tiempos cambien. Para los países de nuestra América será de ayuda grande el triunfo de las fuerzas leales españolas. España y México están unidas en esta hora de asaltos fascistas. Es decir, la América nuestra no ha perdido su contacto con España. Con lo cual mantiene vivo el mejor de los influjos. El triunfo del pueblo español será de fecundas influencias en todos los países tiranizados por las constabularias. El constabulario es de espíritu fascista. Y da obras desgraciadas. Inmediatamente da nombre al opositor. Lo llama rojo o comunista. Tiene que llamarlo así, porque es la tiniebla la que habla en él. Todo lo que es luz está contra la tiniebla. Y luz quieren llevar a los pueblos quienes se afanan por defenderlos de las explotaciones de todo género. Las imperialistas son las que mayor destruyen la vitalidad de los pueblos. Y reaccionan más prontamente contra las fuerzas que las denuncian y combaten. En nuestros países las más elementales condenatorias del imperialismo son llamadas comunistas. Por eso no nos extraña ver contenido en el decreto del gobernante venezolano la expresión de "doctrina comunista". Es lo adecuado a los despotismos que calcan sus normas en la payasada fascista.

Más afortunadamente la gran batalla contra los fascismos se está dando en España y con ella ganarán los pueblos. Desacreditado el sistema no tendrán ya las satrapías que lo imitan base para sus persecuciones. El engranaje tendrá que ceder y será entonces posible que los pueblos tengan sus aleccionarios. No quieren hoy que se aleccione a las masas populares. Es mejor verlas aplastadas, sin vislumbre de lo que es la lucha social. Así gozan las satrapías en paz y no tienen preocupaciones. La aurora viene. De España y de México viene la claridad. Son dos crisoles en ebullición. El mismo fuego quemará hasta la entraña honda la vida de unos pueblos cautivos. Mientras tanto los caducos regímenes dan la impresión de poder y extienden en forma de decretos de extrañamiento las órdenes de exterminio. La pelea es dura y precisa darse cuenta para no ceder el campo a la reacción. Sólo con tenacidad indomable es posible vencer. Volvamos los ojos a España y aprendamos. Hay mucho que aprender en España. Allí están concentradas las mayores fuerzas del mal y sin embargo el mal no vence. Es un pueblo el que las resiste y las mata. ¿Cómo ha podido compactarse ese pueblo? Sufriendo. Todos los pueblos sufren. Y un día en batalla recia, ese sufrimiento les da visión y coraje. Y vencen.

Cuento español

Pasando unas damas muy hermosas, llamadas Cortinas, por delante de Perafán, canónigo de Cuenca, dijo éste:

—Con tales cortinas pasaría yo sin frío el invierno.

(Lo cuenta *Garibay*).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE. $3.50.
EL AÑO. $6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Venezuela vuelve al gomezalato

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo del 37 =

Zoología comparada

Selección genealógica

Madera de *L. de Artiñano*

San Salvador, 6.—Según informaciones oficiales que recogiéramos en las propias oficinas de la secretaría de agricultura, el gobierno acaba de dar un importante paso, estableciendo una oficina para el registro genealógico del ganado salvadoreño, con el propósito de ir seleccionando, hasta donde sea posible, nuestra población ganadera, procurando el mejoramiento de nuestra industria pecuaria. (*Recorte de periódco*).

Gómez se había tragado a Venezuela. Murió el monstruo y Venezuela sigue inanimada en medio de las adiposidades del vientre infernal. El régimen sigue intocado. Varió un poco el escenario. Pero fué para esconder momentáneamente las ferocidades del régimen de treinta años. Había necesidad de impresionar bien y hasta dieron libertad a las masas para que persiguieran a los favoritos de Gómez que mostraron ambiciones en contra de los que por las astucias naturales se habían apoderado de la herencia del Poder. Para deshacerse de rivales peligrosos dejaron los afortunados usufructuarios del mando venezolano que se desbordara la sanción popular. Y permitieron la aparición de prensa nueva, de prensa orientadora y de combate. Era de urgencia escarnecer al gomezalato y pensaron los gobernantes que ese escarnio podía salir de las generaciones que habían sufrido más del déspota.

Y esas generaciones quisieron aprovechar los visos de libertad y fundaron periódicos de verdad. Combatieron y orientaron noblemente. Venezuela daba la impresión de que empezaba a salir del vientre del monstruo. Las juventudes aventadas por la satrapía no perdieron sus días de destierro. Estudiaron. Llegaron a la caída natural del monstruo disciplinadas en el estudio de los problemas sociales. La prensa que crearon fué reflejo de tal disciplina. Organizaron la discusión escrita y de palabra. Y se pusieron en contacto con el pueblo. El pueblo de Venezuela no había tenido jamás amigos que le aleccionaran. Es un pueblo inteligente y deseoso de dar su fruto. La prensa iba llevándole ideas y despertaba con rapidez.

Pero el régimen no había puesto por tanto tiempo el escenario y de pronto acabó con él. Apenas si quería alejar rivales del gomezalato. Apenas si quería atraer la considerable emigración que formaba ya nubc pesada en torno al régimen. Consiguió sus propósitos y ha vuelto a los sistemas del gomezalato.

Pobre Venezuela. Nunca creímos que su destino había cambiado y por eso afirmamos a la muerte del monstruo que Venezuela había quedado dentro de su vientre infernal. Allí sigue porque son los mismos hombres que sirvieron servilmente los instintos de la bestia andina los que cogieron el mando. No les interesa cambiar nada. El monstruo dió la clave para el dominio.

Y la clave sigue en funciones. Como estorbaba ya el poquillo de libertad con que se quiso engañar al pueblo, un decreto dictatorial acaba con él. Ahora las cosas vuelven exactamente al punto en que las dejó el monstruo. Venezuela no tiene más prensa libre, ni hay tribunas de discusión. El amo lo ha querido así.

¿Pero es voluntad del amo? No. Es consecuencia de un régimen. La impuso porque son enormes los intereses que sostienen a las dictaduras. Los principales son los imperialistas. Las grandes organizaciones imperialistas son las aliadas más eficaces de las dictaduras en América. Venezuela es rica. En riqueza petrolífera tiene millones de millones de dólares. Las compañías imperialistas tuvieron en Gómez al socio insustituible. Consiguieron así posesionarse de toda la riqueza del subsuelo. Gómez y sus favoritos derivaron colosales ganancias de esas alianzas.

Desaparecido Gómez y puesto el nuevo escenario, las generaciones nuevas apuntaron certeramente contra las explotaciones del imperialismo. La prensa denunció. Las tribunas estuvieron activas enseñando al pueblo los males de las organizaciones imperialistas. Como consecuencia de la lucha empezó a delinearse la legislación avanzada que ciñera a principios de buena justicia a todas las compañías imperialistas. Las masas populares estuvieron activas y usaron hasta del derecho de huelga. Cosa rara en Venezuela, metida dentro de la panza del monstruo.

¿Les faltó tacto para el combate a las nuevas generaciones venezolanas? Algunos dicen que pudieron haber seguido en la pelea siendo menos agresivas y ladeándose un poco más al gobierno. Desconocemos el ambiente venezolano. Pero nos parece que es decir mucho. Porque la realidad venezolana es la existencia de un régimen de treinta años. Y la supervivencia de los hombres que ayudaron eficazmente al régimen. Y la horrible realidad imperialista.

Por mucho tacto y simulación que hubieran observado estas gentes de vida ansiosa y limpia que hoy lanza a la cárcel y al destierro la ira del gobierno, no hubieran logrado conquista de valor. Los intereses imperialistas son poderosos. Y como el gobierno está al sevicio de ellos, siempre seguirá sumiso a las órdenes que le den. Las persigue la policía porque ya estorbaban en Venezuela. La explotación imperialista tiene que seguirse haciendo en paz. Sabemos lo que significa el término paz para los intereses del imperialismo. Al gobierno de Venezuela le resultó fácil atribuir a "doctrina comunista" el impulso transformador llevado por la gente nueva porque en esa forma justificaba en nombre de una idiotez consagrada internacionalmente, toda clase de persecuciones. Diciendo que las inquietudes de los venezolanos que piden legislación adecuada a las necesidades de los tiempos nuevos es agitación comunista logran aplastar en estos medios primitivos el ansia renovadora.

Caso triste el de Venezuela, pero presentido desde que el monstruo desapareció físicamente. Este decreto de expulsión que el correo nos acaba de traer es humillante. El monstruo no se tomaba el trabajo de llevar al papel sus órdenes. Los que lo heredaron empiezan a guardar las apariencis. Pronto bastará la indicación verbal hecha al agente de la constabularia para deshacerse del desafecto. El decreto de hoy recoge de entre lo bueno de la gente nueva de Venezuela lo mejor. Repasamos nombres y casi todos están asociados a la lucha contra el monstruo. Vuelven a tomar el camino del sacrificio. Pero en momentos más agresivos. Los gobiernos forman

(*Concluye en la página anterior*)